

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



**PUCP**

**La naturaleza y dinámica de la derecha colombiana en el periodo 1998-  
2018**

**TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN CIENCIA  
POLÍTICA Y GOBIERNO**

**AUTORA**

**María Luisa Navarro Hernández**

**ASESOR**

**Jorge Aragón Trelles**

**Lima, diciembre de 2020**

## RESUMEN

La historia política contemporánea colombiana se ha visto marcada por el predominio en el poder de líderes, partidos y gobiernos de derecha. Este fenómeno político y social resulta muy interesante, teniendo en cuenta que Colombia es uno de los países con mayor desigualdad de América Latina. En este contexto, resulta imperante analizar el predominio ininterrumpido de la derecha colombiana y lo que este significa para el desarrollo y eventual consolidación de la democracia en el país. Lo anterior, debido a que la alternancia política es uno de los componentes fundamentales de los Estados democráticos, ya que permite el balance entre fuerzas políticas con diferentes ideales y prioridades. Este trabajo busca identificar ¿qué factores explican la predominancia de la derecha en la política colombiana en el periodo comprendido entre 1998 y 2018? Argumentamos que la derecha colombiana ha logrado permanecer en el poder durante los veinte años comprendidos entre 1998 y 2018, gracias a la convergencia de factores de diferente naturaleza. Primero, al despliegue de diversas estrategias electorales que desarrollaron dependiendo el contexto en el que se encontraban. Segundo, el uso de acciones y estrategias políticas que fueron mucho más allá del ámbito electoral; entre este segundo grupo, vale distinguir acciones que se encuentran dentro del marco de la ley y otras que son claramente de índole ilegal. Tercero, el aprovechamiento de acciones que son realizadas por actores que no pertenecen a la derecha. Finalmente, abordamos el impacto que viene suponiendo para la derecha el proceso de paz con la guerrilla de las FARC, su posterior bifurcación y las consecuencias a futuro.

Derecha, Colombia, Acuerdo de Paz, Predominio Político, Historia política

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	i
CAPÍTULO I: Historia política reciente de Colombia: el predominio de la derecha	1
CAPÍTULO II: Estrategias de permanencia en el poder 1998-2018	10
2.1 Estrategias electorales	10
2.2 Estrategias legales e ilegales	25
2.3 Acciones de terceros que contribuyeron al predominio de la derecha	31
CAPÍTULO III: Impacto del Proceso de Paz	35
CONCLUSIONES	41
BIBLIOGRAFÍA	50

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Elecciones Legislativas Colombia 1998 partido de derecha con mayor votación	11
Tabla 2. Elecciones Legislativas Colombia 1998 partido de derecha con segunda mayor votación	12
Tabla 3. Elecciones Legislativas Colombia 2002 partidos de derecha con mayor votación	13
Tabla 4. Elecciones Legislativas Colombia 2006 partidos de derecha con mayor votación	15
Tabla 5. Elecciones Legislativas Colombia 2010 partidos de derecha con mayor votación	17
Tabla 6. Elecciones Legislativas Colombia 2014 partidos de derecha con mayor votación	19
Tabla 7. Elecciones Legislativas Colombia 2018 partidos de derecha con mayor votación	21



## INTRODUCCIÓN

La historia política contemporánea colombiana se ha visto marcada por el predominio en el poder de líderes, partidos y gobiernos de derecha. Este fenómeno político y social resulta muy interesante, teniendo en cuenta que Colombia es uno de los países con mayor desigualdad de América Latina. A pesar de ello, es poca la literatura existente que nos permite acercarnos a entender mejor a la derecha, su naturaleza y las estrategias que despliegan para fortalecer su predominio político en este país.

Por tanto, es nuestro interés analizar las estrategias políticas y electorales que han desarrollado los líderes y partidos derechistas para mantener dicha continuidad en un periodo de veinte años comprendido entre 1998 y 2018. Tiempo en que han logrado mantenerse de manera ininterrumpida en el poder ejecutivo y a nivel congresal han contado con abrumadoras mayorías en las dos cámaras.

El presente estudio se justifica porque resulta imperante analizar el predominio ininterrumpido de la derecha colombiana y lo que este significa para el desarrollo y eventual consolidación de la democracia en el país. Lo anterior, debido a, que la alternancia política es uno de los componentes fundamentales de los Estados democráticos, ya que permite el balance entre fuerzas políticas con diferentes ideales y prioridades. Este trabajo busca identificar ¿qué factores explican la predominancia de la derecha en la política colombiana en el periodo comprendido entre 1998 y 2018? Para dar respuesta a la interrogante planteada, se analizan las acciones tomadas por los partidos y líderes de derecha colombianos, que contribuyen a su continuidad en el poder tanto a nivel presidencial como congresal.

Argumentamos que la derecha colombiana ha logrado permanecer en el poder durante los veinte años comprendidos entre 1998 y 2018, gracias a la convergencia de factores de diferente naturaleza. Primero, el despliegue de diversas estrategias electorales que desarrollaron dependiendo del contexto en el que se encontraban. Segundo, el uso de acciones y estrategias políticas que fueron mucho más allá del ámbito electoral; entre este segundo grupo, vale

distinguir acciones que se encuentra dentro del marco de la ley, otras que son claramente de índole ilegal. Tercero, el aprovechamiento de acciones que son realizadas por actores que no pertenecen a la derecha. Finalmente, abordamos el impacto que viene suponiendo para la derecha el proceso de paz con la guerrilla de las FARC, su posterior bifurcación y las consecuencias a futuro.

El diseño de la investigación es de tipo cualitativo, específicamente acudimos a un estudio de caso, debido a que se busca indagar sobre un fenómeno contemporáneo en el que se pretende entender cómo y por qué sucede. Con este fin, se hace el seguimiento de las acciones realizadas por los partidos políticos y líderes de la derecha colombiana en el periodo 1998-2018. Intentamos reconstruir los hechos claves que permiten evidenciar el fenómeno de la predominancia en el poder.

Primero, iniciaremos adentrándonos en la historia reciente de la política de Colombia con el fin de contextualizar actores y hechos que permiten comprender los triunfos ininterrumpidos de la derecha. Segundo, con base en lo planteado por Luna y Rovira (2014) abordamos las acciones y estrategias que nos permiten explicar la predominancia de la derecha. Diferenciamos entre estrategias electorales, estrategias legales e ilegales y acciones de terceros que contribuyeron al predominio de la derecha. De este modo, examinamos las estrategias electorales desarrolladas por los partidos y líderes de derecha en el periodo 1998-2018 tanto en las elecciones presidenciales como en las congresales para evidenciar sus dinámicas internas.

De igual forma, analizamos otro grupo de estrategias entre las que se encuentran unas de tipo legal y otras de índole ilegal. Análogamente, revisamos las acciones que se suscitaron por parte de terceros que facilitaron a la derecha la continuidad en el poder. Tercero, examinamos el impacto que supuso para la derecha el reciente proceso de paz con la desmovilizada guerrilla de las FARC, analizamos la fractura que terminó en la bifurcación de la derecha en dos facciones contrapuestas. Finalmente, veremos las conclusiones que nos permitan acercarnos más a la naturaleza y desarrollo de la derecha colombiana y a su impacto en el sistema político colombiano.

## CAPÍTULO I

### Historia política reciente de Colombia: el predominio de la derecha

Para entrar en el tema político de la derecha se hace necesario aclarar primero qué entendemos por derecha. Para esto, es indispensable pensar en un *continuum* de dos extremos. Bobbio (1996) explica que deben entenderse estos dos extremos como términos antitéticos en los que la derecha y la izquierda representan pensamientos con posiciones opuestas en la vida política. Es decir, son opuestos debido a la disposición que cada uno de estos pensamientos políticos expresa frente al ideal de igualdad entre los seres humanos.

Por consiguiente, en qué nivel están dispuestos a tolerar o fomentar la igualdad como parte de la vida. Nos encontramos entonces frente a dos posiciones opuestas. Por un lado, la derecha considera que las principales desigualdades entre las personas son naturales, por tanto, se encuentran fuera del alcance del Estado. Del otro lado, a diferencia del anterior, la izquierda considera que las desigualdades no son naturales, por tanto, plantean sociedades más equitativas con menor desigualdad.

Lo propuesto por Bobbio (1996) nos lleva a examinar el caso colombiano, en el que la derecha y la izquierda se han enmarcado en el contexto del conflicto armado interno por más de cinco décadas consecutivas, en las que la desigualdad ha sido el eje central de la violencia en el país. Dicho fenómeno atraviesa diversas formas de desigualdad en las que encontramos, principalmente, que "Colombia se sitúa en el primer lugar en el ranking de la desigualdad en la distribución de tierra" (Oxfam, 2017) en la región latinoamericana.

En ese mismo orden, encontramos la exclusión política en la que la izquierda estuvo contenida por el bipartidismo de derecha que gobernó el país de manera ininterrumpida entre 1958 y 1974 durante el "Frente Nacional". En

ese periodo de tiempo, fue pactada la alternancia en el poder por parte de los partidos tradicionales Liberal y Conservador, en el que no se permitió la participación de otras tendencias políticas. Dicho pacto contó con el apoyo de la iglesia y las élites económicas, y fue planteado como una salida a la difícil situación que supuso el periodo histórico nacional conocido como “La Violencia”. Pérez Guevara, sostiene que “la tradición partidista que desde mediados del siglo XIX es protagonizada por los partidos Liberal y Conservador ha configurado un sistema bipartidista excluyente en el que la participación de otras fuerzas políticas ha sido relegada durante casi toda la historia republicana” (2011, p.71).

Ante lo expuesto anteriormente, es importante resaltar que los partidos tradicionales colombianos liberal y conservador son de tendencia de derecha, aunque conserven posiciones distintas frente a diversos temas como la iglesia, el libre comercio, entre otros (Gamboa, 2019, p.191). Por tanto, el bipartidismo representado por los partidos tradicionales se consolidó como uno impedimento para que la izquierda lograra participar electoralmente en la política colombiana (Basset, 2008).

Este proceso de exclusión política generó grandes inconformismos en el interior de la izquierda que ante la imposibilidad de entrar en la arena electoral y no lograr la representación de sus intereses, produjo la radicalización de algunos grupos que optaron por el camino de las armas y la revolución a mediados de la década de los sesenta. En consecuencia, se dio el surgimiento de organizaciones denominadas guerrilleras de “primera generación” que marcaron oposición mediante acciones violentas en la zona rural. Entre estas encontramos: el Ejército Popular de Liberación (EPL), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Pizarro, 1996). Este fenómeno, desencadenó en la posterior estigmatización que enmarcó el proyecto izquierdista, el cual pasó a ser identificado con la violencia y la lucha armada (Sánchez, 2001).

En esa época, el mundo observaba el éxito alcanzado por Fidel Castro en la Revolución Cubana. Hecho que incentivaba la lucha armada y preocupaba a los gobiernos, sobre todo al estado estadounidense en el contexto de la guerra Fría. El presidente Kennedy impulsó en Latinoamérica “La Alianza para el

Progreso". En dicho acuerdo, pactó con las elites colombianas la implementación de una "“reforma agraria integral”, cuya prioridad fue salvaguardar la estabilidad política y económica del Frente Nacional en las áreas rurales, en desmedro de la redistribución de la propiedad” (Florián, 2013). Lo que significó un proceso excluyente en favor de los terratenientes y el fracaso del país en la búsqueda de una verdadera salida al problema de desigualdad en la propiedad y tenencia de la tierra.

En la década de los setenta surgieron nuevos movimientos guerrilleros denominados de “segunda generación”. Entre los que se encuentran: el Movimiento Patria Libre, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el movimiento indígena Quintín Lame y en especial el Movimiento 19 de abril (M-19). Este último logró ser la primera guerrilla urbana en desmovilizarse mediante un acuerdo de paz con el Estado y convertirse en un partido político que ofrecía a la ciudadanía una opción diferente frente al bipartidismo tradicional en 1990 (Semana, 1997).

A mediados de los años ochenta, bajo la presidencia del conservador Belisario Betancur, se buscó una salida negociada al conflicto con la guerrilla de las FARC. Como una avanzada en los diálogos denominados los “*Acuerdos de la Uribe*”, se formuló la creación de un movimiento de oposición que permitiera a los guerrilleros integrarse a la vida política. De esta manera, surgió el partido de izquierda Unión Patriótica en el que convergieron distintos líderes y militantes que se presentaron a las elecciones de 1986. En esas elecciones el partido “obtuvo 24 diputados departamentales, 275 concejales, 23 alcaldes, 4 representantes al consejo y 3 senadores” (Vacas, 2017). Un triunfo similar obtuvo en 1988 en cuanto a concejos y alcaldías, convirtiendo al partido de izquierda en una opción política fuerte que podía hacer oposición a los partidos tradicionales de derecha.

Los integrantes de la Unión Patriótica fueron víctimas de persecución, desaparición y muerte poco tiempo después de su creación. El partido izquierdista “fue víctima de un genocidio en el que fueron asesinados más de 4.000 de sus militantes, incluidos los candidatos presidenciales Jaime Pardo Leal (1987) y Bernardo Jaramillo Ossa (1990)” (Agencia EFE, 2020). La Corte



Interamericana de Derechos Humanos solicitó al Estado colombiano en 1992, implementar medidas para salvaguardar la integridad de los miembros del partido político de izquierda.

El 26 de abril de 1990, justo un mes después del asesinato de candidato presidencial de Unión Patriótica, Bernardo Jaramillo Ossa, fue asesinado el candidato presidencial de la desmovilizada guerrilla del M-19, Carlos Pizarro. Estos líderes habían denunciado las alianzas entre la clase política con el paramilitarismo y el narcotráfico. Años después, los hermanos Fidel y Carlos Castaño, líderes paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), fueron condenados en ausencia por estos magnicidios, sin quedar totalmente esclarecida la participación de los agentes del Estado. Luego de 25 años, en 2015, la Unidad de Análisis y Contexto de la Fiscalía (UNAC) planteó que estos crímenes no corresponden a casos aislados, que por el contrario, se trató de una estrategia “para generar zozobra y eliminar del mapa a dirigentes que podrían amenazar el proyecto narco paramilitar y sus alianzas políticas” (El Tiempo, 2015).

Los grupos paramilitares no son un fenómeno reciente en la historia de Colombia, se estima que han existido desde la época de “La Violencia” comprendida entre 1930 y 1958, en la que las elites hostigaban a sus opositores con mecanismos violentos a través de los grupos llamados los “Pájaros”. Estos grupos buscaron eliminar toda organización política que tuviese una ideología contraria a la conservadora. Si bien en sus inicios no se consideraban un tercer actor en el conflicto, por declararse a favor del Estado y ubicarse en el mismo espectro junto con las Fuerzas Armadas en la lucha contrainsurgente. El apoyo brindado por las elites y su fortalecimiento, lo dotaron de autonomía y lo enmarca en un proyecto político de extrema derecha en el país (García-Peña, 2005).

El paramilitarismo colombiano ha sido una política estatal que ha servido como táctica contrainsurgente y no forma parte de un hecho aislado o de índole coyuntural, sino muy por el contrario responde a una ideología que se vincula al terrorismo de Estado, en la que se persigue a las fuerzas opositoras y se intenta conservar por la fuerza el *statu quo*, haciendo uso de la violencia extrema. La cual, ha mostrado distintas variaciones dependiendo el contexto a través de los

años. En los años ochenta como respuesta al proceso de paz que se adelantaba en el país, se dio la proliferación de grupos paramilitares financiados por la derecha, los militares y los narcotraficantes (Velásquez, 2007).

La década de los ochenta fue una de las más difíciles para el país, la convergencia de la lucha armada, el paramilitarismo y el narcotráfico, dejaron un legado de violencia política en el que se dieron episodios como la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19, la elección del reconocido narcotraficante Pablo Escobar a la Cámara de Representantes, el fracaso de los diálogos de paz de Belisario Betancourt, la persecución al partido Unión Patriótica, la extradición de narcotraficantes, magnicidios, el asesinato del ministro de Justicia, masacres, asesinatos de periodistas, entre otros acontecimientos que generaron una gran convulsión nacional y exacerbaron la violencia.

En este contexto, jóvenes del movimiento estudiantil pedían realizar cambios en la Constitución de 1886. Buscaron impulsar mediante mandato popular adicionar una “*Séptima Papeleta*” a las elecciones legislativas, de concejos y alcaldías de 1990 en solicitud de un plebiscito. Para de esta forma, otorgar facultades al presidente y convocar a una Asamblea Constituyente. Este esfuerzo, materializaba la esperanza de un pueblo que en mayoría pedía un cambio. Dos meses después, en las elecciones presidenciales mediante un decreto de ley del presidente Virgilio Barco, se hizo realidad la votación del plebiscito que abrió paso a la creación de la Constitución de 1991.

La Asamblea Constituyente, buscó superar los problemas generados por la falta de legitimidad de las élites políticas y la crisis de representación de vastos sectores de la sociedad. Esta asamblea estuvo integrada por diversos sectores, que participaron de manera activa para acordar a través del consenso los cambios que se efectuarían en la Constitución. Pero, esta integración de diversos actores nacionales se vio limitada por la ausencia de los grupos guerrilleros ELN y FARC (Rampf y Chavarro, 2014, p.12). A pesar de ello, surgió una nueva Carta Magna pluralista y más democrática, que buscó proteger las libertades políticas de los colombianos. En un intento de pacificar el país y sacarlo de la espiral de violencia.

Sin embargo, la implementación de la Constitución de 1991 no fue nada sencilla, las élites tradicionales de las regiones se negaron a perder su dominio político y pactaron con paramilitares la persecución contra sus nuevos adversarios políticos desatando otra ola de violencia (López, 2010). Esto sumado a las múltiples trabas y contrarreformas impuestas, evitó que la participación política y los espacios plurales deliberativos se desarrollaran para el fortalecimiento del sistema democrático. En consecuencia, la idea de democracia participativa elaborada en la Asamblea Constituyente no logró cristalizarse.

La década de los noventa también vino acompañada de cambios estructurales con la imposición de la apertura económica, promovida por el presidente neoliberal Cesar Gaviria. Las nuevas medidas fueron en desmedro de sectores nacionales como el agrícola que perdió sus niveles de protección. Así mismo, el sector manufacturero del algodón, el cuero y el papel se vieron fuertemente afectados. Sumado a la restructuración del sector salud con la aparición de la Ley 100, la pérdida de empleos y la precarización de miles de ciudadanos en condición de pobreza (Castaño, 2002).

Ante la situación de violencia persistente en el país, a finales de la década de los noventa, el gobierno nacional buscó un acuerdo bilateral de seguridad con los Estados Unidos, que fue firmado en el nuevo milenio por parte de los presidentes Andrés Pastrana y Bill Clinton, el llamado "*Plan Colombia*" surge como un esfuerzo por combatir el narcotráfico, fortalecer las Fuerzas Armadas y atacar los grupos insurgentes bajo la supervisión de los Estados Unidos en territorio colombiano. A través de dicho plan, Colombia recibió un paquete de ayuda financiera importante por parte de los Estados Unidos, siendo la cantidad más grande ofrecida por ese país en la región latinoamericana.

En la misma época, se experimentaba el fenómeno conocido como el "giro a la izquierda", el cual produjo grandes cambios en el escenario político latinoamericano, al tomar el poder en varios países gobiernos de izquierda con agendas programáticas de tipo redistributivo. Pero a diferencia de esto, Colombia continuó con su línea conocida de gobiernos de derecha, lo que la convirtió en su momento en un caso atípico en la región.



Algunos autores han sostenido que Colombia no fue parte del fenómeno del “giro a la izquierda” debido a la articulación lograda entre la élite política derechista nacional y los poderes regionales. Sumada a esto se halla la desarticulación de la izquierda y el éxito de la derecha al concretar en el pueblo el ideario de una “izquierda problema” que le ha permitido restar legitimidad a cualquier proyecto alternativo en el poder (Puyo, 2015). Todas estas estrategias dan muestra de la evolución y capacidad de la derecha colombiana frente al desafío que representó para su predominio en el poder el fenómeno del “giro a la izquierda” en Latinoamérica.

En el nuevo milenio, las reformas de la nueva Constitución permitieron la flexibilización de antiguas medias, que facilitaron la ampliación de las agrupaciones que podían participar en la arena electoral. Esto marcó el fin del predominio ininterrumpido del bipartidismo de los partidos tradicionales en el poder, pero no supuso la pérdida del dominio de la derecha. La cual sufrió una especie de restructuración con base en la crisis interna y una aguda fragmentación, que se reflejó en el gran número de disidentes y formación de nuevas agrupaciones independientes. Lo que significó, que la derecha continuara en el poder en el momento de la transición electoral en el país del bipartidismo al multipartidismo.

La negación del conflicto armado interno fue el eje central de las políticas diseñadas por el gobierno de derecha de Álvaro Uribe durante la primera década del nuevo milenio. El gobierno optó por dar tratamiento político-militar a un problema de larga data de índole socioeconómico. El Estado encabezado por Uribe emprendió la política de seguridad democrática de la cual se suscitó una guerra de ataque militar contra los grupos guerrilleros. En esta, se realizó un fuerte incremento del gasto militar y el surgimiento del impuesto para preservar la seguridad democrática.

Así mismo, se realizó operativos militares que llevaron a bombardear la zona selvática cercana a Ecuador, lo que significó el rompimiento de relaciones diplomáticas. De la misma forma, se rompieron relaciones con el vecino país Venezuela y su mandatario izquierdista Hugo Chávez, con quien Uribe mantuvo una constante relación tensa. De la misma forma, se realizaron operativos de

rescate de secuestrados como la “Operación Fénix”, la cual provocó el pronunciamiento de la Cruz Roja Internacional por el uso indebido de su emblema y el peligro que esto acarrearía para sus funcionarios en futuras operaciones.

Entre el periodo entre 2003 y 2006 se llevó a cabo el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en el proceso de verdad, justicia y reparación que adelantó el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Los paramilitares mantuvieron una lucha contrainsurgente, realizaron masacres, controlan redes narcotraficantes y tienen nexos con altos funcionarios de la política nacional como lo demostró el escándalo conocido como la “Parapolítica”. En el que resultaron investigados y procesados varios congresistas, gobernadores, alcaldes, concejales, diputados, de los partidos derechistas Colombia Viva, Colombia Democrática, Movimiento Alas Equipo Colombia, Cambio Radical, Partido Conservador, Partido de la U, Partido Liberal, entre otros.

Pero el proceso de desmovilización no supuso el fin del paramilitarismo en el país. Por el contrario, surgieron nuevos problemas de seguridad encabezados por las bandas criminales “Bacrim”, las “Águilas Negras”, el “Clan del Golfo” las “Autodefensas Gaitanistas de Colombia”, entre otras, que surgieron con los alzados en armas no desmovilizados. En consecuencia, aumentó la violencia en el territorio nacional. En el proceso de desmovilización el líder paramilitar Hebert Veloza, alias HH, a quien se le atribuyen más de tres mil crímenes, sostuvo “que habían sido idiotas útiles, porque detrás de sus incursiones militares que generaban desplazamientos iban los compradores de tierras” (El País, 2017).

En ese mismo periodo, la derecha logró con éxito una reforma constitucional que permitió la reelección presidencial inmediata de Álvaro Uribe Vélez. Quien logró gobernar el país de manera consecutiva el periodo comprendido entre 2002 y 2010. Antes de finalizar el periodo mencionado, sus colaboradores buscaron una nueva reforma constitucional que permitiera una segunda reelección para continuar en el poder con un tercer periodo. El requerimiento fue declarado inexecutable por la Corte Constitucional.

En el siguiente decenio, la derecha continuó en el poder con el mandato de Juan Manuel Santos Calderón. Quien marcó cambios significativos con la promulgación de la Ley 1448 de 2011, “*Ley de Víctimas y Restitución de Tierras*” (Presidencia de la República, 2011). Por medio de la cual, se reconoce el conflicto armado y se busca una reparación a las víctimas (Martínez, 2013). Se inició un proceso de paz con la guerrilla de las FARC, que culminó con un acuerdo para la terminación definitiva del conflicto en 2016. El proceso de paz impactó sobre la derecha de manera tan fuerte que logró bifurcarla entre lo que Gamboa (2019) denomina la “facción pacifista” y la “facción guerrillerista”. De esta forma, evidenció las diferencias de intereses que sostienen los sectores derechistas en el país.

Entonces, a la luz de lo visto, podemos considerar que la derecha colombiana a lo largo de la historia contemporánea del país ha acudido a diversas estrategias para salvaguardar su predominio e intereses. Como veremos en el siguiente capítulo, la derecha ha recurrido al uso de estrategias electorales, estrategias legales e ilegales y han logrado capitalizar situaciones ocasionadas por terceros. Vale aclarar que, entre los intereses de la derecha, no se vislumbra un cambio en la política nacional, que encamine la superación del grave problema de la desigualdad y mucho menos el tránsito hacia una democracia moderna e inclusiva, en la que se acepte diversos puntos de vista, sino por el contrario, se hace gala de la exclusión, estigmatización y persecución política de quienes tienen ideales y formas políticas contrarias a las derechistas.

## CAPÍTULO II

### Estrategias para permanecer en el poder 1998-2018

Para entender la predominancia de la derecha colombiana examinaremos las estrategias y acciones que les ha permitido triunfos ininterrumpidos en un periodo de veinte años. Para esto, tomamos como marco lo expuesto por Luna y Rovira (2014) en su estudio de la resiliencia de la derecha latinoamericana contemporánea, en el contexto del fenómeno conocido como el “giro a la izquierda”. Los autores intentan dilucidar las estrategias que despliega la derecha para proteger sus intereses y mantenerse en el poder.

Para aplicar esto en el caso colombiano, acudimos a la diferenciación entre grupos de estrategias. Primero, abordaremos las acciones y estrategias que se desplegaron de tipo electoral. Segundo, examinamos las estrategias y acciones que se dieron dentro del marco de la ley y otras que son claramente de índole ilegal. Tercero, vemos las acciones realizadas por actores ajenos a la derecha pero que contribuyeron a nutrir su predominio.

#### 2.1 Estrategias Electorales

Luna y Rovira (2014) plantean que como estrategia electoral la derecha suele acudir a la participación electoral mediante el desarrollo de movimientos “*anti-establishment*” o antipartidistas. Esto lo logran a través de la formación de coaliciones que se dan fuera de lo que conocemos como las estructuras partidistas tradicionales, las cuales le sirven como vehículo electoral para participar de manera legítima en la contienda.

Así mismo, la derecha suele participar en la creación de nuevos partidos políticos. Esto lo hacen a través de diversas formas. Primero, a través del uso de tácticas como el clientelismo o el personalismo como opciones movilizadoras no programáticas. Segundo, mediante el uso de movilizaciones electorales no distributivas. Es decir, logran articular discursos que desvían la atención hacia

otros temas como la seguridad, lo importante del crecimiento económico, los valores del conservadurismo, entre otros. El uso de estas estrategias contribuye a enmarcar las políticas públicas, lo cual tiene secuelas en el tema de la desigualdad.

El periodo de tiempo de estudio 1998-2018, incluye seis fechas de elecciones congresales y presidenciales, entre las que se encuentran los comicios de 1998, 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. Examinamos las estrategias usadas por los líderes y partidos derechistas frente a los comicios para asegurar su permanencia en el poder.

Iniciamos con lo sucedido en 1998, año en el que la predominancia ininterrumpida de los partidos políticos tradicionales liberal y conservador tuvo su último periodo como hegemonía bipartidista. Estos resultados se lograron a pesar de que gracias a las flexibilizaciones y cambios contemplados en la Constitución de 1991, muchos disidentes de los partidos tradicionales se embarcaron en la creación de nuevos partidos y movimientos de derecha. Para esa elección, se llegaron a registrar más de 64 partidos políticos aspirantes al Senado (Ungar y Ruiz, 1998, p.204). Las tablas 1 y 2 muestran la alineación entre los nuevos partidos políticos derechistas y los partidos tradicionales.

Tabla 1.

Elecciones Legislativas Colombia 1998 partido de derecha con mayor votación

Partido	(102) # de curules Senado	Porcentaje	(161) # de curules Cámara de Representantes	Porcentaje
Liberal	50	49 %	87	54.03 %
<b>Partidos y Movimientos afines al Partido Liberal</b>				
Movimiento Cívico Seriedad por Colombia		Movimiento Apertura Liberal		
Movimiento Cambio Radical		Movimiento Colombia mi País		
Mov. Liberalismo Independiente de Restauración -LINDER-		Movimiento Huella Ciudadana		



Mov. De Alternativa de Avanzada - ALAS	Movimiento Voluntad Popular
Movimiento Renovador de Acción Laboral-MORAL	Movimiento Nuevo Liberalismo
Movimiento Integración Popular - MIPOL	Movimiento Político por la Seguridad Social
Movimiento Transformación Nacional	

Fuente: Elaboración Propia. En base a: Roll, David (2002)

Tabla 2.  
Elecciones Legislativas Colombia 1998 partido de derecha con segunda mayor votación

Partido	(102) # de curules Senado	Porcentaje	(161) # de curules Cámara de Representantes	Porcentaje
Conservador	25	25 %	28	23.6 %
<b>Partidos y movimientos afines al Partido Conservador</b>				
Movimiento Nacional			Mov. De Salvación Nacional	
Mov. Fuerza Progresista			Mov. Nueva Fuerza Democrática	
Movimiento Unionista			Renovación democrática	
Progresismo Democrático			Movimiento Republicano	
Mov. de Participación Popular			Mov. Equipo Colombia	
Partido Popular Colombiano			Mov. Conservatismo Independiente	

Fuente: Elaboración Propia. En base a: Roll, David (2002)

Para las elecciones presidenciales de 1998, los partidos tradicionales sufren una profunda crisis interna que se evidencia en las candidaturas derechistas con movimientos políticos nuevos como: Noemí Sanín, ex conservadora, quien ante la imposibilidad de ser la candidata oficial del partido

creó su propio movimiento político llamado Sí, Colombia y el caso del general militar en retiro Harold Bedoya con su movimiento Fuerza Colombia, el cual llegó “con una postura de derecha radical” (Vergara, 1998, p.6). Estos movimientos lograron ser la tercera y cuarta candidaturas más votadas.

Los conservadores ganaron la presidencia al concretar una alianza suprapartidista a la que sumaron su apoyo las dos candidaturas independientes que participaron en la primera vuelta. La estrategia del Partido Conservador fue “aceptar su condición de minoría histórica y convenir en no lanzar candidatos conservadores, sino multipartidistas, estrategia que han utilizado con éxito para ganar las elecciones de 1982 y 1998” (Roll, 2001, p.215). De esta forma, Andrés Pastrana ganó las elecciones presidenciales frente a Horacio Serpa del Partido Liberal.

En las elecciones legislativas del 2002, la hegemonía bipartidista seguía marcando la pauta a pesar de que se evidenció una menor cantidad tanto de votos como de escaños. Se abrió paso, al inicio del proceso de consolidación de los partidos y movimientos independientes (Basset, 2018, p.109). Muestra de la merma sufrida por el bipartidismo de los partidos tradicionales, fue el caso de Cambio Radical, un movimiento afín al Partido Liberal, que ganó curules para 5 senadores y 10 representantes a la cámara, al igual que en la anterior elección legislativa de 1998 (Partido Cambio Radical), convirtiéndose en el tercer movimiento de derecha más votado.

Tabla 3.

Elecciones Legislativas Colombia 2002 partidos de derecha con mayor votación

<b>Partido</b>	<b>(102) # de curules Senado</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>(166) # de curules Cámara de Representantes</b>	<b>Porcentaje</b>
Liberal	29	29 %	55	33.10 %
Conservador	13	13 %	21	12.6 %

Fuente: Elaboración Propia. En base a: Roll, David (2002)

En las elecciones presidenciales de 2002, las candidaturas independientes de la derecha continuaron con la estrategia personalista con base en la imagen del candidato *anti-establishment* o antipartidista que había sido usada en 1998. Como el caso de Noemí Sanín, la ex conservadora, que continuó ganando espacio político al proyectar una imagen de independiente sin vínculos partidistas (El Tiempo, 2001).

De la misma manera, la candidatura antipartidista y altamente personalista del general en retiro Harold Bedoya, quien con una posición autoritaria y un discurso con base en el problema de la seguridad, proponía “poner la casa en orden”, haciendo uso de poderes de facto. En tanto, “expresó que profundizaría la guerra, apoyaría a los paramilitares y sometería a los jefes guerrilleros a la justicia militar” (Uzcátegui y Bruzual, 2003, p.67).

Otra candidatura con base en el discurso antipartidista y antipolítico fue la del recién creado movimiento Primero Colombia encabezada por el disidente liberal Álvaro Uribe Vélez. Quien, también apeló con este nuevo partido a lo que Luna y Rovira (2014) definen como “*opciones movilizadoras no programáticas*” a través de su discurso radicalizado en contra de la insurgencia, se presentaba con “*mano firme, corazón grande*” como la solución a los problemas de seguridad que los partidos tradicionales no lograron resolver. Lo anterior, sumado al grave problema de representación que significaba para el país la crisis del sistema de partidos (Wills Otero, 2014).

Así mismo, Uribe impuso un liderazgo de tipo vertical con un alto grado de personalismo que dejó poco espacio para las instituciones de intermediación política. Su discurso antipartidista le valió para criticar fuertemente a su partido de origen y a la élite política bipartidista llamándolos politiqueros corruptos (Patiño y Cardona, 2009, p.171). Esta estrategia de antipolítico lo diferenció de su rival más cercano el candidato del Partido Liberal Horacio Serpa, quien pagó con la derrota el desprestigio que padecía su partido (Torres y Barrera, 2010, p.18).

Álvaro Uribe Vélez del movimiento Primero Colombia, ganó en primera vuelta con más del 53 % de los votos (Registraduría Nacional del Estado Civil). Hecho que marcó el fin de la hegemonía en el poder ejecutivo de los partidos



tradicionales y encaminó la ruta de la política nacional hacia el multipartidismo. Esta transición del bipartidismo al multipartidismo no significó la pérdida del predominio político de la derecha en Colombia.

Por el contrario, como estrategia para continuar en el poder, Uribe y sus aliados buscaron cambiar la Constitución de 1991 para permitir la reelección presidencial inmediata. El polémico proyecto de reforma fue aprobado en 2004 por el Congreso y obtuvo la aprobación de la Corte Constitucional en 2005. En consecuencia, la reelección inmediata fue posible en las elecciones presidenciales de 2006.

En las elecciones legislativas de 2006 los partidos y movimientos independientes de derecha se consolidaron a nivel congresal. El caso más resaltante es el Partido Social de Unidad Nacional (Partido de la U), que fue creado en 2005 por el disidente liberal Juan Manuel Santos Calderón para brindar soporte al gobierno Uribe. En su primer proceso electoral legislativo, logró 49 curules en las dos cámaras. De los diez movimientos y partidos políticos que lograron curules en el Senado ocho son de derecha y la gran mayoría afines al presidente en funciones y aspirante a la reelección Álvaro Uribe, como lo muestra la Tabla 4.

Tabla 4.  
Elecciones Legislativas Colombia 2006 partidos de derecha con mayor votación

<b>Partido</b>	<b>(102) # de curules Senado</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>(166) # de curules Cámara de Representantes</b>	<b>Porcentaje</b>
Partido U	20	17.3 %	29	16.7 %
Conservador	18	15.98 %	29	15.7 %
Liberal	18	15.62 %	35	19.1 %
Cambio Radical	15	13.17 %	20	10.7 %
MIRA	2	2.58 %	1	2.7 %

Mov Alas Equipo Colombia	5	4.54 %	8	4.3 %
Colombia Democrática	3	2.96 %	2	2.5 %
Mov Colombia Viva	2	2.5 %	0	0

Fuente: Elaboración propia. En base a: Observatorio político 2010 - MOE 2010

En las elecciones presidenciales de 2006, los partidos derechistas con mayor presencia congresal: Partido de la U, Partido Conservador y Cambio Radical, no presentaron candidaturas propias e integraron una coalición que brindó apoyo a la reelección de Álvaro Uribe con el movimiento Primero Colombia, el cual no tenía presencia en el legislativo.

Por otro lado, el Partido Liberal no formó parte de la alianza integrada por los demás partidos de derecha afines a Uribe Vélez y realizó, por su parte, una consulta interna el 12 de marzo de 2006 para la elección del candidato presidencial. En esta se eligió por tercera vez consecutiva a Horacio Serpa, situación que se dio en un escenario de disputas y rupturas en el interior del partido (Duque Daza, 2007).

Álvaro Uribe ganó las elecciones en primera vuelta con más del 62% de la votación total. En segundo lugar, quedó el partido de izquierda Polo Democrático Alternativo con el 22 % y, en tercer lugar, el Partido Liberal con un poco más del 11 % de los votos totales (Registraduría Nacional del Estado Civil).

Durante su segundo periodo presidencial como estrategia para continuar en el poder, Álvaro Uribe y sus aliados derechistas buscaron nuevamente cambios constitucionales que le permitieran al mandatario un tercer periodo presidencial, al igual que lo habían logrado con éxito en el periodo anterior. Pero en esta ocasión, la Corte Constitucional declaró inexecutable la ley del llamado referendo reeleccionista.

Pocas semanas después de este hecho, se llevaron a cabo en el país las elecciones legislativas el 14 de marzo de 2010. Fueron los primeros comicios

que se rigieron bajo la nueva normativa de la reforma política del 2003. La cual buscó disminuir la proliferación de partidos y movimientos políticos que ocasionó los cambios de la Constitución de 1991. De este modo, el Senado quedó compuesto por ocho partidos políticos, dos menos que los integrantes del periodo anterior. Resalta la salida del Senado de varios partidos de derecha, como Colombia Viva, el movimiento Alas Equipo Colombia, el movimiento Colombia Viva y Convergencia Ciudadana, debido a las investigaciones y procesos judiciales de sus miembros por nexos con el escándalo de la “parapolítica”.

Así mismo, se puede apreciar la reducción de los partidos integrantes de la Cámara de Representantes, ya que esta pasó de estar compuesta en el periodo anterior por veintinueve partidos a estar conformada solo por catorce en este nuevo periodo. La gran mayoría de escaños los ganaron los mismos partidos políticos que obtuvieron un gran número de curules en el Senado. Se trata, en su gran mayoría, de partidos de derecha a fines al uribismo como lo muestra la Tabla 5.

Tabla 5.

Elecciones Legislativas Colombia 2010 partidos de derecha con mayor votación

<b>Partido</b>	<b>(102) # de curules Senado</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>(166) # de curules Cámara de Representantes</b>	<b>Porcentaje</b>
Partido de la U	28	26.09 %	48	28.9 %
Conservador	22	21.39 %	36	21.6 %
Liberal	17	16.41 %	36	21.6 %
Partido de Integración Nacional	9	8.44 %	11	6.6 %
Cambio Radical	8	8.27 %	16	9.6 %
MIRA	2	2.78 %	1	0.6 %

Fuente: Elaboración propia. En base a: Observatorio político 2010 - MOE 2010 - Registraduría Nacional del Estado Civil.

En cuanto a los partidos tradicionales, las elecciones presidenciales de 2010 vieron el regreso de los conservadores a la contienda electoral en cabeza de Noemí Sanín, quien en las presidenciales de 1998 y 2002 proclamó ser una candidata antipartidista. En ese tiempo, marcó distancia de su partido de origen y creó su propio movimiento político llamado Sí, Colombia, con el que participó de manera independiente.

Por su parte, los liberales cambiaron la estrategia que mantuvieron en los últimos tres comicios presidenciales de presentarse con el mismo candidato. A través de una consulta interna realizada el 27 de septiembre de 2009, Rafael Pardo ganó la candidatura para las elecciones de 2010 frente a Aníbal Gaviria.

En cuanto a los independientes, Cambio Radical inscribió la candidatura de su líder más visible Germán Vargas Lleras, quien a pesar de ser uribista siempre demostró sus aspiraciones presidenciales, incluso desde antes que la Corte Constitucional declarara inexecutable el referendo reeleccionista de Uribe.

Así mismo, el Partido de la U presentó la candidatura de su fundador Juan Manuel Santos Calderón, “a quien el propio Uribe ha ido apuntando en los últimos tiempos como posible sucesor” (El País, 2010). La primera vuelta presidencial la ganó Juan Manuel Santos Calderón con más del 46 % del total de votos; seguido por Antanas Mockus del Partido Verde de centro izquierda con un 21%; y, en tercer lugar, Cambio Radical de Germán Vargas Lleras con un poco más del 10 % (Registraduría Nacional del Estado Civil). De cara a la segunda vuelta presidencial, Juan Manuel Santos convocó lo que llamó la coalición de Unidad Nacional en la cual buscó adherir apoyo a su candidatura.

El llamado a integrar la coalición de Unidad Nacional fue aceptado por los partidos de derecha con mayor representación parlamentaria. Incluso fue aceptado por el Partido Liberal, el cual mantuvo una relación tensa con el expresidente Álvaro Uribe durante sus dos períodos presidenciales consecutivos. De esta forma, el apoyo en segunda vuelta presidencial quedó compuesto por Cambio Radical, el Partido Conservador, el Partido Liberal y el Partido de la U. Este último avaló la candidatura presidencial de Santos.

La derecha en bloque apoyó la candidatura de Santos frente a Antanas Mockus, candidato del Partido Verde con tendencia ecologista de Centro Izquierda. Todo esto estuvo acompañado por el apoyo y aprobación del expresidente Álvaro Uribe. La segunda vuelta dio como ganador a Juan Manuel Santos Calderón con el 69 % del total de votos, frente al 27 % obtenido por Antanas Mockus (Registraduría Nacional del Estado Civil).

En 2013 Álvaro Uribe se encaminó en la formación de un nuevo partido político que llamó el Centro Democrático. El surgimiento del mencionado partido ha sido estudiado por Losada y Liendo, quienes afirman que las motivaciones para su formación fueron básicamente dos. La primera se vincula con:

Los diálogos con las FARC iniciados secretamente por Santos, en busca de una salida política al conflicto, los cuales Uribe consideraba inaceptables porque para él los llamados "alzados en armas" no eran más que delincuentes merecedores de todo el peso de la ley. Téngase en cuenta que Uribe ha sido víctima de las FARC y cabe pensar que, en su interior, desea vivamente que esta guerrilla pague. (2016)

La segunda, era impedir una posible reelección de Santos para el periodo 2014. De esta forma, el Centro Democrático surgió como partido de derecha en oposición al gobierno de Juan Manuel Santos.

Para las elecciones legislativas de 2014, el Centro Democrático entró con fuerza en el Congreso al obtener 39 escaños entre las dos cámaras. De esta forma, "quedó de segundo entre todos los partidos y les sonsacó alrededor de 15 senadores a los partidos tradicionales" (Semana, 2014). La derecha multipartidista continúa siendo mayoritaria en las dos cámaras, aunque en esta ocasión la polarización en el interior de la misma evidencia una enorme fractura.

Tabla 6.  
Elecciones Legislativas Colombia 2014 partidos de derecha con mayor votación

<b>Partido</b>	<b>(102) # de curules Senado</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>(166) # de curules Cámara de Representantes</b>	<b>Porcentaje</b>
Partido de la	17	15 %	36	16.05 %

U				
Centro Democrático	20	18 %	19	9.47 %
Conservador	18	17 %	27	13.17 %
Liberal	17	15 %	39	14.13 %
Cambio Radical	9	8 %	16	7.74 %
Opción Ciudadana	5	4 %	6	3.26 %

Fuente: Elaboración propia. En base a: Registraduría Nacional del Estado Civil. MOE 2014

Por otro lado, en la recta a las elecciones presidenciales de 2014, el mandatario en funciones Juan Manuel Santos llamó a la Coalición Nacional para buscar la reelección inmediata. La mencionada coalición estuvo compuesta por el Partido de la U, Cambio Radical, el Partido Liberal y MIRA, los cuales no presentaron candidato propio en la contienda electoral.

Así mismo, los conservadores realizaron una convención el 26 de enero de 2014 en la que se eligió a Marta Lucía Ramírez como candidata presidencial. De forma análoga, el Centro Democrático realizó una convención los días 25 y 26 de octubre de 2013 en que se eligió a Óscar Iván Zuluaga como candidato presidencial del partido.

Este proceso electoral, estuvo acompañado por los escándalos surgidos en el interior de las campañas presidenciales, en lo que los medios de comunicación denominaron la “guerra sucia”, debido a los múltiples ataques lanzados entre los dos principales aspirantes de la derecha.

Las acusaciones entre las dos campañas van desde la supuesta entrada de dineros de la mafia a la campaña de Santos en 2010, hasta la difusión de un video donde [sic] Zuluaga aparentemente habla con un *hacker* sobre operaciones de espionaje y planes para atacar el proceso de paz con la guerrilla de las FARC y la campaña del presidente que busca su reelección. (BBC, 2014)

Como estrategia para continuar en el poder y concretar la implementación de los acuerdos de paz, Juan Manuel Santos en la segunda vuelta presidencial,



logró adherir el apoyo de sectores de centroizquierda e izquierda en su coalición de Unidad Nacional, entre los que resaltan Unión Patriótica, el Polo Democrático Alternativo, el Movimiento Progresista, la Alianza Verde, el Partido Comunista, entre otros, que formaron el Frente Amplio por la Paz. Aunque todos estos muestran profundas diferencias en cuanto a las políticas económicas y sociales planteadas por la derecha, “terminar la guerra y pactar la paz es un esfuerzo político que está uniendo a la izquierda y a la derecha del país en un hecho casi sin precedentes” (El Espectador, 2014).

Por su parte, el Centro Democrático, con Óscar Iván Zuluaga, logró concretar una alianza con los conservadores. De esa forma, la excandidata presidencial Marta Lucía Ramírez “se convirtió en jefe de debate de la campaña uribista y logró que Zuluaga flexibilizara su posición con respecto al proceso de paz. El candidato anunció que ya no suspendería el proceso de paz, sino que adelantaría unas negociaciones bajo una serie de condiciones” (Semana, 2014).

La segunda vuelta la ganó Juan Manuel Santos Calderón con una cifra cercana al 51% de los votos. El Centro Democrático, con Óscar Iván Zuluaga, obtuvo una cifra próxima al 45 % de los votos.

El 11 de marzo de 2018 se realizaron las elecciones congresales en las que, por primera vez en la historia de Colombia, se contaba con la presencia de diez parlamentarios del movimiento Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común de la desmovilizada guerrilla de las FARC, como producto de los diálogos de paz. Las dos cámaras pasaron a tener cinco curules más cada una, lo que dejó al Senado con 108 y la Cámara de Representantes con 171. El Centro Democrático se consolidó como el partido con mayor número de curules en el Senado y la segunda fuerza política de la Cámara de Representantes. Los partidos políticos de derecha continúan siendo los más votados del país, aunque se aprecia la merma sufrida por el Partido de la U con respecto a la elección anterior del 2010.

Tabla 7.

Elecciones Legislativas Colombia 2018 partidos de derecha con mayor votación

Partido	(108) # de	Porcentaje	(171) # de curules	Porcentaje
---------	------------	------------	--------------------	------------

	<b>curules Senado</b>		<b>Cámara de Representantes</b>	
Centro Democrático	19	16.4 %	32	16 %
Cambio Radical	16	14.1 %	30	14.5 %
Conservador	14	12.6 %	21	12.2 %
Liberal	14	12.4 %	35	16.6 %
Partido de la U	14	12.1 %	25	12.4 %
MIRA	3	3.2 %	1	3.9 %

Fuente: Elaboración propia. En base a: Registraduría Nacional del Estado Civil. MOE 2018

El 24 de noviembre de 2017 y de cara a las elecciones presidenciales de 2018, los expresidentes de derecha Andrés Pastrana del Partido Conservador y Álvaro Uribe Vélez del Centro Democrático firmaron un acuerdo llamado *Alianza para la reconstrucción de Colombia* la cual buscaba una consulta interpartidista de derecha para seleccionar a un candidato único a la presidencia y su vicepresidente “partiendo de los candidatos elegidos por el Centro Democrático y por las bases conservadoras” (Uribe Vélez, 2017).

Por su parte, el Centro Democrático realizó un proceso de encuestas para elegir al candidato presidencial en las que Iván Duque ganó la nominación frente a Rafael Nieto, María del Rosario Guerra, Carlos Holmes Trujillo y Paloma Valencia. Análogamente, el exprocurador Alejandro Ordoñez presentaba su candidatura presidencial con el movimiento ciudadano La Patria de Pie, con el cual buscaba, a través de la recolección de firmas, avalar su candidatura a la presidencia. Así mismo, Marta Lucía Ramírez dejaba el Partido Conservador y se presentaba a través de firmas como independiente con el comité Por Una Colombia Honesta y Fuerte. Recordemos que Ramírez fue la candidata presidencial de los conservadores en 2014.

Estos tres precandidatos se midieron en la consulta interpartidista de la derecha que se realizó el mismo día de las elecciones legislativas del 2018, en



el que Iván Duque quedó en primer lugar y Marta Lucía Ramírez, en segundo. En consecuencia, fue esta la fórmula presidencial de la derecha uribista en las últimas elecciones presidenciales.

Por su parte, el Partido Liberal realizó una consulta a nivel nacional el 19 de noviembre de 2017, en la que Humberto de la Calle fue electo como candidato presidencial de los liberales. Recordemos que De la Calle fue el exjefe negociador de los acuerdos de paz de La Habana en el periodo presidencial de Juan Manuel Santos Calderón. “El Partido Liberal pagó un costo alto por hacer esta consulta. Llegó dividido y golpeado” (Semana, 2017). El elevado costo de la consulta y la retirada de liberales remarcables como Juan Manuel Galán, Sofía Gaviria y Viviane Morales marcaron la escena.

Por otro lado, el exvicepresidente del gobierno Santos y líder de Cambio Radical, Germán Vargas Lleras, presentó su candidatura a través de la recolección de firmas de ciudadanos y no avalado por su partido. Esta decisión se debe a que “sectores sociales y empresariales que no se identifican con los partidos, pero también bases de otras colectividades se lo han pedido” (El Tiempo 29/08/2017). De esta forma, surge el movimiento Mejor Vargas Lleras, el cual avala su candidatura presidencial.

Vemos que tres de los candidatos de derecha se presentan avalados por la recolección de firmas ciudadanas y no por partidos políticos. Así mismo, el Partido Conservador y el Partido de la U no presentaron candidato propio y brindaron su apoyo al movimiento de Germán Vargas Lleras. El cual también contó con el apoyo de su partido Cambio Radical y Opción Ciudadana.

La primera vuelta la ganó Iván Duque con el 39.4 % y el segundo lugar, lo obtuvo el izquierdista Gustavo Petro con el 25.1 %. El tercer lugar fue para Sergio Fajardo de Centro Izquierda con el 23,8% y el cuarto lugar para Germán Vargas Lleras con el 7,3% (MOE, 2018, p.18). En esta ocasión, la segunda vuelta presidencial no sería entre dos candidatos de derecha sino entre dos posiciones opuestas. La formación de alianzas para la segunda vuelta no se hizo esperar.

De esta forma, para las elecciones del 17 de junio de 2018, Iván Duque logró adherir a la coalición uribista al Partido Conservador, Partido Liberal, Cambio Radical, Movimiento Mejor Vargas Lleras, Movimiento La Patria de Pie,

Movimiento Por una Colombia Honesta y Fuerte, MIRA y Opción Ciudadana. Por su parte, el Partido de la U no se adhirió a la coalición uribista.

La segunda vuelta la ganó Iván Duque de la coalición de derecha uribista con 52 % de los votos. La novedad fue el 42 % del total de votos que obtuvo Gustavo Petro en representación de la izquierda colombiana. La contienda electoral presidencial en Colombia por primera vez contó en segunda vuelta con un candidato de izquierda con fuertes posibilidades de ganar.

Entonces, después de considerar todo lo expuesto anteriormente, podemos decir que los líderes de la derecha colombiana a lo largo de los seis procesos electorales de los últimos años han apelado a diversas estrategias electorales que les han resultado particularmente exitosas. Observamos, que en su gran mayoría se inclinaron por opciones movilizadoras no programáticas en las que resalta un alto grado de personalismo en los partidos y movimientos los cuales giraron en torno a la imagen del líder que llega a salvar a Colombia del caos.

Así mismo, se evidencia el uso de movilizaciones electorales no distributivas en la creación de nuevos partidos políticos, que hicieron uso de un discurso cargado de una clara estrategia antipartidista que buscaba tomar distancia con los partidos tradicionales a través de la disidencia. Así mismo, se evidencia el uso de un discurso que prioriza la seguridad y busca afanosamente invisibilizar la raíz del problema de la violencia que es la desigualdad. A través de ese tipo de discursos, dieron excesiva importancia a la seguridad, al crecimiento económico y a los valores del conservadurismo.

Por otro lado, las alianzas y coaliciones fueron una estrategia electoral de permanencia en el poder. Es posible evidenciar que, ante la ausencia de un candidato de izquierda con probabilidades de ganar la elección, las disputas entre los partidos y líderes derechistas se hacen más profundas. A diferencia de esto, logran integrar coaliciones derechistas de bloque frente a un contrincante de izquierda. De igual forma, los partidos con pocas posibilidades de ganar optan por no presentar candidato propio y adhieren su apoyo a la campaña del candidato con mayor opción de ganar.

## 2.2 Estrategias legales e ilegales

Para abordar el grupo de las estrategias legales e ilegales que han sido utilizadas por la derecha colombiana para mantener su predominio en el poder, continuamos con lo expuesto por Luna y Rovira (2014). Los autores plantean que, cuando no ingresan de forma directa en la contienda electoral, protegen sus intereses a través de medios no electorales, es decir, como una especie de poder fáctico que logra ejercer influencia debido al desproporcionado acceso a los recursos económicos con los que cuentan respecto de los demás ciudadanos.

"Los casos en esta categoría no electoral van desde grupos paramilitares y de autodefensa hasta grupos empresariales y moralmente conservadores que buscan influencia a través del lobby en el Congreso, desde conglomerados empresariales y de medios hasta fuerzas armadas relativamente autónomas, y desde redes tecnocráticas y think tanks derechistas a individuos y grupos que invierten recursos económicos masivos para tratar de influir en las políticas " (traducción propia de Luna y Rovira, 2014, p.13).

En el caso de la derecha colombiana para asegurar su continuidad en el poder, ha recurrido a una variedad de estrategias entre las que podemos identificar las acciones que se dan dentro del marco de la ley y otras que son claramente de índole ilegal. Así mismo, es posible encontrar acciones que son realizadas por actores externos pero que contribuyen a la predominancia de la derecha. Iniciaremos exponiendo las acciones legales, continuaremos con las acciones ilegales y finalizaremos con las acciones realizadas por terceros.

La derecha ha realizado con éxito el uso de lo que Luna y Rovira (2014) denominan "*opciones movilizadoras no distributivas*" entre las que resalta, la formación de una narrativa que a través de sus discursos les ha permitido restar importancia al grave problema de la desigualdad y sobreponer el tema de la seguridad como fin último de la política nacional. En palabras de Luciana Cadahia: "Todo pretende ser explicado a partir de la violencia, muchos discursos políticos terminan por omitir cuáles son las condiciones históricas y materiales que la originan". De esta forma, "la figura del "“enemigo interior”" se convierte en la retórica predilecta para combatirla" (El País, 2020).

En el caso concreto de las campañas presidenciales de 2002 y 2006, Álvaro Uribe Vélez desarrollo el uso de un discurso radicalizado frente a la lucha insurgente. Esta narrativa vino acompañada por la propuesta de la política de seguridad democrática que priorizó la seguridad nacional por sobre el grave problema de desigualdad. La derecha le dio tratamiento político-militar a un problema social de desigualdad. Por otro lado, Iván Duque en su campaña presidencial 2018, propuso hacer cambios sustanciales al acuerdo de paz que se había pactado con la desmovilizada guerrilla de las FARC en el periodo anterior, argumentando que la impunidad estaba presente en el acuerdo.

A esta estrategia, se suma la tarea de imponer un ideario generalizado en la población de una *“izquierda problema”*. Esto puede ser rastreado desde el contexto de la polarización ideológica que generó la guerra fría. El cual vio una amenaza en la Revolución Cubana por parte de los Estados Unidos y suscitó el soporte brindado a las élites derechistas de los partidos tradicionales en el país, en la época del Frente Nacional. De esta manera, se restó legitimidad a un proyecto distinto al ofrecido por la derecha (Puyo, 2015). En años más recientes, se evidencia una estrategia similar en la reacción de varios líderes de derecha ante el proceso de paz con las FARC, que aseguraron se estaba abriendo paso en Colombia a un proyecto *“Castro Chavista”* que genera desconfianza de la inversión en el país.

Otra estrategia que sirve como instrumento para el predominio de la derecha en el poder son los medios de comunicación. Los cuales pertenecen a grupos de poder vinculados a la élite política, lo que limita la discusión política entre diversos ideales y la formación de una opinión pública informada con imparcialidad. De este modo, los medios de comunicación actúan como una especie de poder fáctico que puede moldear y parcializar las ideas de los colombianos. Un ejemplo de esto es la forma en que los medios presentaron a Uribe en campaña presidencial como si se tratara de *“el mesías que salvaría a Colombia”* (Ayala, 2013). Así mismo, sirven como instrumentos para legitimar políticas o criminalizar protestas y demandas ciudadanas.

Por otro lado, apelan a cambios en las normas para asegurar el *statu quo*. Por ejemplo, la Constitución de 1991 buscó abrir espacio político a nuevas

agrupaciones, esto conllevó a la proliferación de movimientos y partidos políticos independientes que entraron en la arena política. Por este motivo, los partidos tradicionales impulsaron con éxito la reforma política del 2003, la cual buscaba cerrar el sistema político y frenar la fragmentación que les afectaba directamente. Por su parte, los partidos independientes pujaron por una mayor flexibilización y apertura en el sistema político (Holguín, 2006).

Así mismo, en el 2005 lograron cambiar la Constitución para permitir la reelección presidencial inmediata en las elecciones del 2006. Como si no fuera suficiente dos periodos presidenciales continuos, intentaron nuevamente un cambio constitucional que les permitiera un tercer periodo en el poder. “Pero la Corte Constitucional, en la histórica sentencia del 26 de febrero de 2010, tumbó la segunda reelección entre otras razones, tras comprobar que hubo irregularidades en la financiación de la campaña y que se gastó hasta seis veces más plata de lo permitido” (El Tiempo, 2016). Por este motivo, les fueron abiertos procesos judiciales por los delitos de fraude procesal y falsedad de documento público al congresista y secretario general del Partido de la U Luis Guillermo Giraldo y Carlos Alberto Jaramillo, representantes de la asociación Primero Colombia y promotores de la campaña reeleccionista.

La derecha a principios del milenio apeló a la negación del conflicto, esto le permitió declarar al país en “*estado de conmoción interior*” y demarcar zonas de “*rehabilitación y consolidación*”. De la misma forma, el gobierno impulsó un “*Estatuto Antiterrorista*”, como parte de la política de seguridad democrática, el cual otorgaba facultades extraordinarias a las Fuerzas Armadas. Todas estas medidas fueron declaradas inexecutable por la Corte Constitucional. Así mismo, el gasto militar en Colombia comprende el 3,1 % del PBI ubicándolo en el primer lugar entre los países de la región (La República, 2019).

Continuar con la guerra era una estrategia muy costosa, para lograr el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas en la lucha contrainsurgente, el gobierno Uribe decretó un impuesto para poder preservar la seguridad democrática, el cual logró recaudar 3,78 billones de pesos. Este fue precedido por dos impuestos al patrimonio. El primero, fue recaudado durante el segundo mandato de Uribe



con 6,79 billones de pesos. El segundo, fue recaudado durante el gobierno Santos con 7,2 billones de pesos (El Espectador, 2014).

Entre las estrategias que les ha permitido predominio político, también se encuentra la sincronización entre el poder ejecutivo y la mayoría congresal. “En Colombia es tradicional escuchar de la llamada “aplanadora legislativa” del gobierno (...). En los últimos gobiernos, y por solo citar dos: Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, fue claro que tuvieron un respaldo mayoritario que llevaban a que fuera casi fijo la aprobación de sus proyectos” (La Opinión, 2019).

Finalmente, como ha sido mencionado en el capítulo I, ubicamos la colaboración militar que presta los Estados Unidos a Colombia a través de la implementación del “*Plan Colombia*”. Mediante la cual, la derecha impuso el fortalecimiento de un modelo político militar en el país. A consecuencia de esto, se agudizó el fenómeno del desplazamiento forzado, se contaminaron los campos y ríos a través de fumigaciones con glifosato cancerígeno, aumentaron las violaciones a los Derechos Humanos, entre otros.

Como hemos observado, son múltiples las estrategias de acción legal que ha llevado a cabo la derecha para sostener su predominio político. Entre estas, es posible evidenciar que en su gran mayoría son de tipo autoritario y van en detrimento de la consolidación de la democracia. Así mismo, vemos la articulación de intereses con actores nacionales e internacionales que facilitan de manera legal su continuidad en el poder. En adelante examinaremos algunas de las estrategias de índole ilegal, que fueron realizadas por los líderes y partidos de derecha en el mismo periodo de veinte años.

El financiamiento de campañas con dineros de dudosa procedencia ha sido una estrategia recurrente en la derecha. Nuestro tiempo de estudio 1998-2018, inicia con el país atravesando el escándalo producido por el “Proceso 8000”, en el que se acusaba al presidente saliente Ernesto Samper de recibir dineros del narcotráfico. Motivo por el cual, el tesorero de la campaña Santiago Medina y el director de la campaña Fernando Botero, enfrentaron cargos y fueron encarcelados, al corroborarse los nexos entre la mafia y el financiamiento de la campaña. Los Estados Unidos retiraron la visa de ingreso al país al presidente

Ernesto Samper, quien no enfrentó cargos y argumentó que todo lo realizaron a sus espaldas.

De igual forma, como fue mencionado anteriormente, la campaña que buscaba una segunda reelección de Álvaro Uribe resultó envuelta en gastos excesivos y los jefes de campaña investigados. Así mismo, la Fiscalía investigó la financiación de la campaña presidencial 2010 de Juan Manuel Santos. En la que se indagó sobre el ingreso de dineros de Odebrecht que fueron destinados a la compra de afiches. La investigación fue archivada debido a que en la fecha en que ocurrieron los hechos la violación de los topes máximos en campaña electoral no era tipificada como delito (El Heraldó, 2018)

Daniel Coronel afirma que “Las declaraciones de dos altos directivos de Odebrecht muestran como la constructora -y sobornadora- brasilera financió ilegalmente en 2014 las campañas presidenciales de Juan Manuel Santos y Óscar Iván Zuluaga (Semana, 2018). Pagos que fueron efectuados a través de transacciones en Panamá y Brasil, en las que cada campaña recibió entre un millón y un millón y medio de dólares respectivamente.

Por otro lado, se observan otras estrategias ilegales para mantenerse en el poder como la expuesta por el escándalo de la “Yidispolítica”. En la que se les ofrecieron cargos a los exparlamentarios Yidis Medina y Teodolindo Avendaño a cambio de favorecer la reelección inmediata de Álvaro Uribe a la presidencia en 2004. Por este hecho, fueron condenados por la Corte Suprema los exministros Diego Palacios Betancourt y Sabas Pretelt de la Vega, y el exsecretario Alberto Velásquez Echeverry. Hecho que evidenció como “el Estado soborna al propio Estado”. Ante la Comisión de Acusación del Congreso, Uribe declaró que “su administración no le había dado prebendas a Medina sino participación política” (El Espectador, 2015)

Las escuchas hicieron parte de las estrategias ilegales desplegadas por la derecha para asegurar su continuidad en el poder. El escándalo conocido como “Las chuzadas” en las que “se descubrió que desde la Dirección de Inteligencia de la Policía se habían promovido interceptaciones a opositores del Gobierno y periodistas” (El Espectador, 2018). De igual forma, esta ha sido una práctica común que puede ser rastreada desde que Andrés Pastrana reconoció

que recibió los narco-casetes que destaparon el “Proceso 8000” de parte de agentes de la policía. Así mismo, han sido víctimas de interceptaciones defensores de derecho humanos, ONGs, entre otros. En 2005 la Corte Suprema condenó a prisión a María del Pilar Hurtado exdirectora del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). El cual fue liquidado en 2011 luego de 58 años de estar en funcionamiento.

Por otro lado, se comprobaron nexos entre la élite política y los grupos paramilitares a través del proceso de la “Parapolítica” en el que se capturó y se condenó a más del 30 % de los congresistas, es decir, un total de 97 senadores y 102 representantes a la cámara enfrentaron investigaciones. La Procuraduría reveló que adelanta 519 procesos disciplinarios contra funcionarios en el periodo 2006-2016 por vínculos con paramilitares o bandas criminales. “Estos procesos obedecen a conductas de homicidio, amenazas, constreñimiento electoral, financiación de campañas políticas, entre otras.” (Semana, 2016).

Así mismo, se observan los “*falsos positivos*” que hacían parte de las ejecuciones extrajudiciales que eran presentadas como bajas en combate por parte de los miembros de las Fuerzas Armadas. Esto se hacía con el propósito de engrosar las estadísticas de la lucha contrainsurgente, en la que se presionaba a los miembros de la fuerza pública a realizar un gran número de bajas a cambio de recompensas. La Fiscalía sostiene que existen 2.248 casos, el tribunal de la Justicia Especial para la Paz se encuentra realizando el esclarecimiento de estos crímenes (El País, 2020).

Finalmente, como hemos evidenciado, la derecha ha convertido las instituciones del Estado en instrumentos que ayudan a reproducir su permanencia en el poder. Por ejemplo, en 1998 la empresa Dragas de Colombia, Dragacol, que tenía una contratación para el dragado de varios puntos del río Magdalena, logró firmar con éxito una conciliación millonaria irregular con el Ministerio de Transportes en desmedro del Estado. Reginaldo Bray Bohórquez propietario de la mencionada empresa enfrentó un proceso judicial por este caso, fue aportante de la campaña presidencial de Andrés Pastrana (El Tiempo, 2020).

En el mismo orden de ideas, vemos el uso de las instituciones del Estado para el beneficio de la derecha con el caso del programa Agro Ingreso Seguro



(AIS) creado por la presidencia de Álvaro Uribe con la Ley 1133 de 2007. A través del cual se efectuó la entrega de subsidios millonarios a empresas aportantes de la campaña de la segunda reelección de Álvaro Uribe (El Espectador, 2009). Por este caso, fueron condenados el ex ministro de agricultura Andrés Felipe Arias y miembros de la acaudalada familia Dávila Fernández.

Como hemos podido observar, algunos sectores de la derecha no han tenido reparos en el momento de ir en contra de la ley para proteger su predominio en el poder. A través del uso de distintas estrategias ilegales han favorecido su proyecto político debilitando la democracia en Colombia y reproduciendo los mecanismos que les son favorables para el continuismo.

### 2.3 Acciones de terceros que contribuyeron al predominio de la derecha

Seguidamente, encontraremos otro grupo de decisiones y acciones que, aunque fueron realizadas por actores ajenos a la derecha han favorecido su predominio político en Colombia. Por ejemplo, encontramos el efecto adverso que supuso la radicalización de grupos izquierdistas. Los cuales, ante la imposibilidad de entrar en la arena electoral y por ende no contar con los instrumentos de participación política en representación de sus intereses optaron por la lucha armada y la revolución. En consecuencia, ante la población se deslegitimaron sus demandas de inclusión política y pasaron a ser estigmatizados por ser vinculados con la violencia armada.

Lo anterior, sumado a los crímenes atroces perpetrados por algunos de estos grupos contra la población civil, como la toma de poblaciones en su gran mayoría pueblos pobres y apartados, en los que se efectuaron bombardeos y ataques con fusil, dejando a su paso masacres, miseria, desplazamiento forzado y dolor en el campesinado; los secuestros y encadenamientos en condiciones barbáricas; el reclutamiento forzado de menores de edad entre sus filas de combatientes; entre otros, hechos que causaron dolor y sufrimiento no solo en las poblaciones afectadas directamente, sino en todo el pueblo colombiano. Por

estas acciones, muchos de sus militantes han enfrentado procesos legales, condenas y un alto rechazo por parte de la ciudadanía.

En el mismo orden se encuentra el fenómeno de la autoexclusión que puede observarse desde el periodo excluyente que supuso el Frente Nacional. “Existió una autoexclusión de amplios sectores de la izquierda colombiana, que abogaban más por la “revolución” que por las posturas que se pudiesen encauzar por el sistema político vigente” (Sancho, 2003, p.205). Así mismo, se puede observar este fenómeno en la autoexclusión de las guerrillas de las FARC y ELN en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. La decisión de autoexcluirse no les permitió participar a diferencia de otros grupos guerrilleros como el caso del M-19 que se desmovilizó y logró una votación importante para la izquierda en ese momento.

La debilidad de la izquierda colombiana atraviesa el espinoso camino de estar asociada a la lucha armada. Pero de igual manera, se enfrenta a la poca articulación de sus miembros, entre los que se encuentran sectores con matices ideológicos diferentes y algunos liderazgos individualizados. Como la crisis que se evidenció al interior del partido izquierdista el Polo Democrático, el cual en su momento fue el más grande del país y el más fuerte opositor por ocho años del gobierno de Uribe.

La fractura entre los dos líderes más resaltantes de la izquierda colombiana Carlos Gaviria y Gustavo Petro, inició en 2007 cuando este último deseaba que los comunicados del partido Polo Democrático dieran un contundente rechazo a las FARC, mientras que Gaviria mantuvo una posición distinta respecto al tema. Petro representaba la izquierda más moderada, mientras que Gaviria contaba con el apoyo de los sectores más radicales como el Partido Comunista, ANAPO, Sindicalistas, entre otros. La relación de los líderes era más cercana a la rivalidad que a la alianza de intereses. En 2009 se midieron en la consulta interna del partido para elegir el candidato presidencial, Petro ganó con el 49.6 % frente al 45.2 % obtenido por Gaviria (Semana, 2018). A raíz de esto, Gaviria renunció a la presidencia del partido y no acompañó a Petro en la campaña presidencial.

Por su parte, Petro abandonó el partido Polo Democrático y en 2011 fundó el movimiento Progresista con el que ganó la alcaldía de Bogotá y en 2018 fundó el movimiento Colombia Humana con el que participó en las elecciones presidenciales. En consecuencia, la convergencia entre tanta diversidad resulta un desafío continuo que dificulta la consolidación política de la izquierda, por tanto, de manera no intencional se favorece el predominio de la derecha.

Finalmente, encontramos lo que supuso la difícil situación que enfrenta el proyecto del socialismo del siglo XXI que fue impulsado por el expresidente izquierdista Hugo Chávez, el cual en los últimos años ha desatado una crisis humanitaria que ha impactado de manera muy fuerte en Colombia. Debido a que se estima han migrado más de 1.825.000 venezolanos (Migración Colombia, 2020), quienes huyen de las condiciones precarias que atraviesan en su país de origen.

Álvaro Uribe durante sus dos mandatos consecutivos mantuvo una relación muy tensa con Venezuela en la que se dieron varios duros cruces de palabras con el mandatario Hugo Chávez. Durante este periodo, Uribe denunció a Venezuela y su mandatario ante la Organización de Estados Americanos (OEA) por la supuesta intervención en los asuntos internos colombianos argumentando que se le brindaba refugio en su territorio a las guerrillas de las FARC y el ELN. La crisis llevó a la ruptura de las relaciones diplomáticas y a la denuncia que Colombia interpuso en la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra Hugo Chávez como persona natural y contra el Estado venezolano por las violaciones de los derechos humanos, en tanto se denuncia que los grupos guerrilleros preparan acciones terroristas contra el pueblo colombiano en suelo venezolano.

Esta crisis llegó a su fin en 2010 con la reunión que sostuvieron en Cartagena el nuevo mandatario colombiano Juan Manuel Santos y el presidente venezolano Hugo Chávez. En los años siguientes, tras la muerte de Chávez, con la toma del poder por parte de Nicolás Maduro, la crisis del proyecto del socialismo del siglo XXI empezó a ser problemática para Colombia. Santos acudió a la ONU en busca de ayuda y recursos para enfrentar la fuerte ola migratoria venezolana. Desde entonces, esta crisis se ha agudizado y ha sido

capitalizada por un sector de la derecha colombiana para desarrollar un discurso en contra de la izquierda, el proceso de paz y su implementación, argumentando que es el inicio del *“Castro Chavismo”* en Colombia.

Como hemos podido observar, la predominancia de la derecha a contado no solo con la participación de actores derechistas que han desplegado intencionalmente estrategias y acciones tanto legales como ilegales para mantenerse en el poder. Sino que también encontramos acciones que han sido llevadas a cabo por terceros que de alguna manera han sido aprovechadas por la derecha para nutrir su poderío político. Así mismo, se evidencia que en términos electorales la derecha colombiana puede ser vista como particularmente exitosa, pero no siempre han ganado jugando limpio y ajustándose a las reglas establecidas por lo que se supone es el juego democrático. En la misma línea, se observan como han acudido a cambios en la normativa establecida para asegurar su continuismo en el poder, o han hecho mal uso de las instituciones del Estado para reproducir los mecanismos que les permite su prevalencia en el poder. Del mismo modo, varias de las acciones y estrategias legales que desplegaron son de corte autoritario y van en detrimento de la consolidación de la democracia en el país.

## CAPÍTULO III

### El impacto del Proceso de Paz

Como ha sido expuesto en los capítulos anteriores, durante la presidencia de Álvaro Uribe, “la propuesta fundamental de su periodo fue la negación política de las FARC, al catalogarlas como narcoterroristas, negaba la existencia del conflicto interno y prioriza, por ende, la recuperación militar del territorio” (Borda, 2012). Para este fin, contó con su ministro de Defensa Juan Manuel Santos Calderón, quien lideró la lucha contrainsurgente con numerosos operativos militares que les valieron altos niveles de popularidad ante la ciudadanía.

Cerca de finalizar su periodo presidencial y al haber sido declarado inexequible el referendo reeleccionista para un tercer periodo, Uribe apoyó la campaña presidencial de Juan Manuel Santos Calderón 2010, en quien aseguraba el país continuaría con la política de seguridad democrática que habían desarrollado hasta ese momento. Cuando se dieron a conocer los resultados del triunfo electoral, Juan Manuel Santos agradeció a sus seguidores y a su mentor, “Señor presidente Álvaro Uribe: este es su triunfo y el de todos quienes queremos conservar su legado. Colombia ha votado por defender sus logros y propuestas” (El Mundo, 2010).

A pocos días de su posesión, Juan Manuel Santos entabló diálogos con los mandatarios Rafael Correa de Ecuador y Hugo Chávez de Venezuela, ambos mandatarios de izquierda, con quienes había mantenido tensas relaciones cuando fue ministro de Defensa durante el último periodo presidencial de Uribe. Debido al bombardeo del campamento guerrillero ubicado en la selva del Guaviare zona limítrofe con Ecuador, en el que se dio de baja al comandante de las FARC, Édgar Devia alias Raúl Reyes y otros milicianos en la “Operación Fénix”. Por este motivo, se produjo el rompimiento de las relaciones con Ecuador, país que abrió proceso penal para aclarar los hechos ocurridos en el bombardeo. Esto involucró no solo al ministro Juan Manuel Santos, sino también a los generales Oscar Naranjo y Fredy Padilla de León. En aquel momento, Uribe



defendió de las acusaciones a su ministro, justificando que el bombardeo fue una acción contra el terrorismo (El Comercio, 2009).

Así mismo, en la presidencia de Santos fue aprobada la Ley 1448 de 2011, *Ley de Víctimas y Restitución de Tierras*, con la cual, se hacía reconocimiento a la existencia del conflicto armado interno y se dio paso a tratar el problema de la violencia de otra manera en la que las víctimas podrían aspirar a una reparación. Este hecho había sido negado por su antecesor al optar por derrotar militarmente la guerrilla negando la existencia de un conflicto interno.

En el primer periodo de gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014), el objetivo central era mantener la política de seguridad democrática como el legado de su antecesor, pero después de asumir el poder, los medios especularon sobre negociaciones que el mandatario estaría llevando en secreto con el grupo de las FARC (Serna y Marín, 2018). Las acciones de Santos provocaron reacciones adversas en el expresidente Uribe, quien afirmó que en el gobierno Santos la seguridad estaba decayendo mientras se negociaba secretamente en Cuba. Así mismo, le parecía inconcebible que se restablecieran relaciones con Hugo Chávez, quien protegía a la guerrilla de las FARC en territorio venezolano (El Espectador, 2012).

Las fuertes declaraciones de Uribe generaron gran confusión en el país y el pronunciamiento de algunos ministros del gabinete Santos, quienes negaron las afirmaciones de Uribe. Pocos días después, Juan Manuel Santos en alocución presidencial confirmaba el inicio de los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC en Cuba. En consecuencia, Álvaro Uribe se encaminó en la creación de un nuevo partido político llamado el Centro Democrático, el cual usó como tribuna para hacer oposición a los diálogos de paz.

Las acciones tomadas por el gobierno Santos y su discurso a favor de la apertura del proceso de paz se debieron en gran medida, al agotamiento de la estrategia y acción militar del plan de seguridad democrática heredado de su mentor Uribe y del cual él fue impulsor y partícipe durante su tiempo como ministro de justicia 2006-2009. La situación del conflicto en el país se encontraba en una base sobre la que, si bien habían logrado sacar a las FARC del territorio central, este grupo ahora hacía presencia en la periferia del territorio nacional

(Ávila, 2019). Las FARC habían sufrido una merma importante pero no habían sido derrotadas militarmente como se esperaba, el gasto militar era muy alto y el estancamiento del conflicto daba la posibilidad de reformular la estrategia y buscar nuevas vías más efectivas como el diálogo.

Santos abrió paso a una estrategia alternativa, en la que contó con el apoyo de su amigo y ex primer ministro británico Tony Blair, con quien escribió el libro titulado *“La tercera vía: una alternativa para Colombia”* en 1999. En la que plantean una corriente moderna con un enfoque de “el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario” (Portafolio, 2014). A pesar de esto, Santos no se desvinculó de su posición neoliberal y ratificó las relaciones con Estados Unidos mediante la firma del TLC en 2012. Sin embargo, es innegable su compromiso de construir la paz en el país. Así mismo, busco disminuir la violencia que venía siendo avivada por el uribismo y tomó distancia de “esa derecha terrateniente, provinciana y mafiosa” (Rodríguez, 2014, p.97).

La derecha frente al proceso de paz sufrió una fractura muy fuerte y se formaron lo que Gamboa (2019) denomina una “facción pacifista” de tendencia más liberal y otra “facción guerrerrista” de tendencia conservadora. Las cuales, polarizaron al país en torno a si defender o atacar los diálogos de paz de La Habana. Muestra de ello, fue la agitada campaña presidencial de 2014 que fue denominada la “guerra sucia” por parte de los medios de comunicación, debido a los múltiples ataques lanzados entre los dos principales aspirantes de la derecha. La paz fue el eje central de esa campaña en la que una facción proponía acabar con los diálogos y la otra abogaba por concretarlos e implementar la paz.

Santos ganó la reelección y los diálogos de paz llegaron a su fin después de cuatro años el 24 de agosto de 2016, con la firma del *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (United Nations, 2016). En septiembre del mismo año, Santos acudió a ante los miembros de la ONU a presentar el acuerdo de paz. Frente a los que afirmó “hoy regreso a las Naciones Unidas, en el Día Internacional de la Paz, para anunciar con toda la fuerza de mi voz y de mi corazón que la guerra en Colombia ha terminado” (BBC, 2016).

Juan Manuel Santos buscó que la comunidad internacional tomara interés del conflicto colombiano a través de la Diplomacia para la Paz, con base en “el acercamiento regional, la diversificación estratégica y la búsqueda de prestigio para potenciar a Colombia en el sistema internacional” (Sánchez y Campos 2019). De esta forma, en la Asamblea General de la ONU pudo exponer los éxitos y desafíos que suponía el proceso de paz, y los esfuerzos que se estaban llevando a cabo para concretarla. De igual forma, expuso que se requiere de cooperación y financiamiento para afrontar el posconflicto (Borda y Gómez 2017: 225).

Por su parte, la Corte Constitucional aprobó el 18 de julio de 2016 el plebiscito con el que Santos buscó refrendar lo pactado con las FARC en el proceso de paz. La campaña del plebiscito por la paz evidenció la maquinaria usada para aumentar la polarización en los colombianos. Por ejemplo, el Centro Democrático usó como estrategia para adherir votos apelar a la indignación ciudadana y no al debate de los temas importantes para la paz y al fortalecimiento de la democracia del país. Esto fue admitido por Juan Carlos Vélez, gerente de la campaña del “No” del Centro Democrático, quien afirmó que “la profundización de esta campaña fue mandar el mensaje direccionado para ‘sacar la piedra de los electores’, por estrato y ubicación geográfica” (El Espectador, 2016).

En este contexto, el plebiscito se realizó el 2 de octubre de 2016. El “No” se impuso con el 50 % frente al “Sí”, con el 49 %. La “facción guerrerista” de la derecha se anotó un triunfo frente a la “facción pacifista”, la fractura en la derecha era cada vez más profunda. Cinco días después del triunfo del “No” en el plebiscito y en medio de la alta polarización que sufría el país, el presidente Juan Manuel Santos fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz de 2016, “por sus decididos esfuerzos para acabar con los más de 50 años de guerra civil en el país, una guerra que ha costado la vida de al menos 220.000 colombianos y desplazado a cerca de seis millones de personas”, afirmó Kaci Kullman Five, Coordinadora del comité Noruego del Nobel (BBC, 2016).

La fractura de la derecha ante el proceso de paz evidenció que cada facción responde a intereses diferentes. Por un lado, se encuentra un grupo con

poder regional en acenso a nivel nacional vinculado a los agronegocios con firmes intereses en la posesión de grandes extensiones de tierras que se identifican y se fortalecen con el uribismo. Esta facción de la derecha vio afectaciones directas en sus intereses si se cristalizaban los acuerdos de paz, que tienen como primer punto la reforma rural integral la cual resulta seriamente problemática. Por ejemplo, la Federación Nacional de Ganaderos (FEDEGAN) se opuso fuertemente al proceso de paz y apoyó al uribismo. Su expresidente Jorge Visbal Martelo fue condenado a prisión por tener nexos con los paramilitares de las AUC. Así mismo, en 2018 el actual presidente de FEDEGAN José Félix Lafaurie Rivera fue el aspirante del uribismo para ocupar la Contraloría General (RCN Radio, 2018).

Del otro lado, se encuentra Juan Manuel Santos como representante de la élite capitalina tradicional de inclinación liberal que ha estado históricamente en control del poder político a nivel nacional. Su tío abuelo fue el expresidente liberal Eduardo Santos Montejó, quien gobernó Colombia entre 1938 y 1942. Esta facción de la derecha ve en el acuerdo de paz y el fin de la guerra, un paso hacia la consolidación de Colombia como país atractivo para la inversión de grandes capitales.

Santos junto con su amigo el millonario británico Tony Blair, quien ha sido asesor de JP Morgan Chase, un banco inversionista de Wall Street (Financial Times, 2012), plantean una “Tercera Vía”, que resulta ser una especie de reconfiguración del neoliberalismo en una versión que toma distancia de la ortodoxa clásica y proponen un cambio hacia una visión heterodoxa que está dispuesta a aceptar la regulación estatal en cierta medida (Puello y Gunturiz, 20015). Como el mismo Santos lo promueve “el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario”. Por tanto, el modelo socio económico del país nunca estuvo contemplado como tema de discusión en los diálogos de paz.

La polarización atravesada durante todo el Proceso de Paz y el resultado del referendo por la paz sirvieron para fortalecer la facción guerrerista, que logró consolidarse en 2018 tanto a nivel congresal como a nivel presidencial con el triunfo del candidato del Centro Democrático, Iván Duque. Quien en su gobierno

no ha facilitado la implementación de lo pactado en el acuerdo. Al inicio de su mandato se propuso que el acuerdo fue una política de paz del gobierno anterior y no un compromiso adquirido a nivel estatal. Sin embargo, la Corte Constitucional, aclaró que los acuerdos de paz conferían obligación “a todas las instituciones y órganos del Estado, no solo al Gobierno Nacional” (Corte Constitucional, 2017). La falta de disposición por parte del gobierno Duque ha llevado a marcha lenta la implementación de los acuerdos.

La fractura interna que ocasionó el proceso de paz a la derecha colombiana abrió un proceso de reconfiguración del escenario político nacional en el que las condiciones que en años anteriores les fueron muy favorables para mantenerse ininterrumpidamente en el poder se van transformando. De esta forma, se inicia un proceso de cambio no solo al interior de la derecha, sino que se expande a los ciudadanos y las expectativas que estos sostienen de cara a transitar hacia una democracia moderna e inclusiva en un futuro próximo.





## CONCLUSIONES

La historia política contemporánea colombiana está fuertemente marcada por la violencia y la exclusión. Adicionalmente, esta combinación de violencia y exclusión es uno de los factores que explica el predominio político de la derecha en este país durante el periodo 1998-2018. Los líderes y partidos de derecha han logrado a lo largo de los años desplegar acciones y estrategias legales e ilegales que les han permitido generar los mecanismos de reproducción del continuismo en el poder. De este modo, han logrado moldear a la medida de sus necesidades la normativa y han hecho mal uso de las instituciones estatales para beneficio propio.

Inicialmente las élites capitalinas centralizaron el poder a través del bipartidismo de los partidos tradicionales. Pero con el cambio constitucional de 1991 y la llegada del nuevo milenio, se dio paso a la entrada en el poder de líderes y élites regionales que, aunque comparten la ideología de derecha, mantienen divergencia de intereses, como por ejemplo, los agronegocios y las grandes extensiones de tierras en zonas rurales.

La disparidad entre estos dos sectores derechistas no representó mayores dificultades a lo largo de varios años, como quedó evidenciado en la transición electoral del bipartidismo al multipartidismo. Etapa que significó el reacomodo de las fuerzas políticas del país sin que esto representara la pérdida del predominio de la derecha colombiana. Sin embargo, a partir de 2011 la diferencia de intereses en el interior de la derecha salieron a la luz, a raíz del reconocimiento del conflicto armado y el inicio de los diálogos de paz del gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC. En ese periodo, el país presenció la fractura de la derecha colombiana, que terminó por dividirla en dos facciones contrapuestas que se disputaron el poder mientras se atacaban mutuamente.

Por otro lado, la derecha colombiana puede ser vista como particularmente exitosa en términos electorales. Pero como observamos en el capítulo II, en las estrategias electorales, los líderes y partidos derechistas acudieron repetidamente a la creación de nuevos movimientos y partidos

políticos que usaron como vehículos electorales, muchos de los cuales no lograron conquistar curules congresales y se caracterizaron por hacer uso de opciones movilizadoras no distributivas. Por ejemplo, emplearon un discurso radicalizado en el que se priorizó la seguridad y se invisibilizó la desigualdad como la raíz de la violencia. Así mismo, los líderes y partidos hicieron uso de opciones movilizadoras no programáticas en las que se exaltó la imagen del líder con un alto grado de personalismo.

Se evidenció, que en la transición del bipartidismo al multipartidismo, los líderes de la derecha colombiana apelaron en su gran mayoría a la estrategia antipartidista, con la que buscaron afanosamente tomar distancia de los partidos tradicionales a los cuales pertenecían. La disidencia fue uno de los rasgos más característicos producto de la fragmentación en el interior de la derecha que marcaron el proceso de transición del bipartidismo a el multipartidismo.

Así mismo, esta estrategia antipartidista vino acompañada de un alto grado de personalismo en el que se exaltó la imagen del líder que podría organizar el caos que consumía al país. Entre los que encontramos el caso de las candidaturas en 1998 y 2002 del general retirado Harold Bedoya, quien planteaba un proyecto de ultraderecha radical. En el mismo orden, las candidaturas exitosas en 2002 y 2006 de Álvaro Uribe, giraron en torno a la imagen del líder que llegaba con su *mano firme y corazón grande* a salvar a Colombia del caos que los partidos tradicionales no pudieron arreglar.

La presencia femenina de los antipartidistas vino de la mano de Noemí Sanín, quien en 1998 marcó distancia de los conservadores y formó el movimiento Sí, Colombia, con el que participó en las elecciones de 1998 y 2002. Sin embargo, para las elecciones de 2010, olvidó su discurso antipartidista y regresó a las filas del Partido Conservador para ser la candidata presidencial. Por otro lado, encontramos a Marta Lucia Ramírez, quien fue la candidata presidencial conservadora en 2014. Pasado el tiempo, en 2017, renunció a su partido de origen apelando a un discurso antipartidista. De este modo, formó el movimiento Por una Colombia Honesta y Fuerte, con el que participó en la consulta interna derechista en la que ganó el segundo lugar después de Iván

Duque. Gracias a esta estrategia, Ramírez es la actual vicepresidenta de Colombia.

Por otro lado, es posible evidenciar que, para mantenerse en el poder, acudieron a alianzas electorales en segunda vuelta como la concretada por Andrés Pastrana para ganar las elecciones en 1998, a la cual se le llamó alianza suprapartidista que integraron diversos sectores de derecha. Por otro lado, también observamos alianzas en primera vuelta como las elecciones 2006, en las que los partidos Conservador, Cambio Radical y Partido de la U prefirieron adherir su apoyo a la reelección de Uribe, quien gozaba de una alta popularidad y no presentar candidatos propios a la contienda. A través de esta estrategia, los partidos prefirieron adherir apoyo al candidato con mayor posibilidad de ganar que lanzar candidaturas propias. De este modo, Álvaro Uribe ganó la reelección presidencial en primera vuelta.

En la misma línea, en 2010 observamos la Coalición de Unidad Nacional que reunió a todos los partidos políticos derechistas con mayor representación en el congreso en apoyo unánime a la candidatura de Juan Manuel Santos en segunda vuelta, frente al candidato de centro izquierda Antanas Mockus. Dicha coalición es la única que ha logrado juntar a todos en un bloque derechista durante los veinte años de nuestro estudio, con la cual aseguraron la continuidad en el poder. La coalición se vio seriamente afectada con la fractura ocasionada en el interior de la derecha poco tiempo después de las elecciones, debido a la disputa entre los partidarios de los diálogos de paz y los que se oponían de forma enérgica.

Las alianzas formadas para las elecciones de 2014 resultarán ser las más interesantes de los últimos años, debido a la fractura de la derecha y el cambio de escenario que esto representó para cada una de las facciones. Juan Manuel Santos buscaba ganar la reelección y se enfrentaba a la candidatura de Óscar Iván Zuluaga del Centro Democrático. Santos luchaba por continuar con el proceso de paz y logró con éxito algo inédito en la historia del país, adherir el apoyo de sectores de izquierda y centro izquierda, unidos en el Frente Amplio por la Paz. Es un hecho remarcable sin duda para el fenómeno de la predominancia de la derecha en el poder. Porque si bien, en ese momento

representó que la derecha continuara en el poder, al mismo tiempo, era reflejo de su desarticulación, la cual evidencia la difícil crisis interna que atraviesan debido a las grandes diferencias de intereses que sostienen sus miembros.

En 2018, la derecha hizo uso nuevamente de la estrategia de bloque que había llevado a cabo con éxito en las elecciones de 2010. La presencia en segunda vuelta de un candidato de izquierda ocasionó que se concretara una alianza entre todos los partidos derechistas colombianos a excepción del Partido de la U del saliente presidente Juan Manuel Santos. Esta estrategia les permitió continuar en el poder, pero a su vez evidenció el fortalecimiento electoral que ha venido demostrando la izquierda colombiana en los últimos años. Este fenómeno de fortalecimiento de la izquierda tiene un efecto unificador visible en los partidos de derecha, que acuden a coaliciones de bloque para continuar en el poder.

Como hemos podido observar, la suma de diversas estrategias de tipo electoral y el acierto en el uso de varias de ellas, han facilitado el predominio de la derecha colombiana en el poder. Pero nos queda claro, que dicho fenómeno no puede ser explicado solo por el uso de estas estrategias, sino que a estas se sumaron otras estrategias en las que existieron acciones que, aunque se dieron dentro del marco de la ley, estuvieron marcadas por medidas de tipo autoritario.

Por ejemplo, Álvaro Uribe, al iniciar su primer periodo presidencial en el año 2002, declaró al país en Estado de Conmoción Interior como parte de las medidas de su plan de seguridad democrática, esto significó que se diera un aumento en el gasto policial y militar, se expidieron decretos que dotaron de facultades a la policía, se buscó otorgar mayores poderes a las Fuerzas Armadas por medio de un Estatuto Antiterrorista que no obtuvo el visto bueno de la Corte Constitucional. Así mismo, se legitimó este autoritarismo haciendo uso de un discurso que privilegió la seguridad nacional, en el que se negó la existencia del conflicto armado interno y se invisibilizó el grave problema de la desigualdad que es la principal razón de la espiral de violencia en el país.

Por otro lado, se observa que la derecha buscó ayuda internacional para financiar la lucha contrainsurgente. A través del *“Plan Colombia”*, el gobierno estadounidense brindó apoyo económico al Estado colombiano para combatir la lucha armada y atacar el narcotráfico, sin que se hallan logrado concretar con

éxito ninguno de los dos objetivos. Sin embargo, Colombia fortaleció su fuerza pública haciendo un excesivo uso del presupuesto nacional dedicado a la guerra y aplicando nuevos impuestos destinados al mismo fin.

Lo anterior, sumado a el reacomodo efectuado en la normativa constitucional, que facilitó moldearla y ajustarla al uso de sus necesidades dependiendo del contexto que se presentara. La derecha no solo realizó cambios constitucionales para continuar en el poder, sino que también, adelantaron reformas políticas con las que buscaron cerrar el sistema político para evitar la proliferación de nuevos movimientos y partidos políticos en la arena electoral.

Todas las medidas mencionadas fueron mostradas a la ciudadanía de una forma positiva a través de los medios de comunicación, que son usados para difundir y proteger sus intereses. La falta de periodismo imparcial ha facilitado que se tergiverse la complicada situación política del país y ha servido para difundir la idea de una “izquierda problema”. Se debe tener en cuenta, que los medios de comunicación colombianos pertenecen a grandes conglomerados que brindan apoyo a las campañas electorales de la derecha.

A demás de todo lo expuesto anteriormente, algunos sectores derechistas no tuvieron reparos en acudir a estrategias de índole ilegal para mantener su predominio político. Observamos diferentes grados de delitos, es decir algunos de los delitos cometidos pueden ser catalogados como unos más corrosivos que otros. Por ejemplo, el más frecuente fue el financiamiento ilegal de campañas políticas y los gastos que sobre pasaron los topes permitidos. En la misma línea, encontramos el ofrecimiento de dádivas a cambio de votos favorables para la aprobación de leyes que favorecían su permanencia en el poder como el caso de la *Yidispolítica* o la entrega de subsidios millonarios para aportantes de sus campañas a través de *Agro Ingreso Seguro (AIS)*.

Pero el caso de AIS no es el único a través del cual la derecha hizo mal uso de las instituciones del Estado para su propio beneficio. También encontramos, que las oficinas de la Dirección Administrativa de Seguridad (DAS) fueron convertidas por la derecha en un instrumento para la persecución política contra opositores y adversario a quienes realizó escuchas completamente ilegales. De la misma forma, se exigió a las Fuerzas Armadas altos números de



bajas en combate para justificar el alto gasto en el presupuesto nacional destinado a la guerra, medida que resultó en la tragedia de los falsos positivos. Por otro lado, encontramos el desfalco al Estado que supuso el caso Dragacol y los presuntos aportes a la campaña presidencial de Pastrana en 1998.

De esta forma, con una larga trayectoria en el poder, la derecha colombiana ha logrado generar mecanismos que le han permitido la reproducción de este predominio. Es decir, a través del uso de recursos del Estado han logrado reproducir el continuismo como una especie de engranaje que se ha perfeccionado con el paso del tiempo.

Por otro lado, se pudo observar que la derecha no solo realizó alianza entre diversos grupos políticos, sino que también se pudieron comprobar los fuertes nexos existentes entre líderes de diversos partidos derechistas con grupos paramilitares. La *Parapolítica* evidenció que dichos nexos no se trataban de unos pocos casos aislados, por el contrario, el paramilitarismo había logrado infiltrar desde los puestos más altos de la élite, pasando por senadores, diputados, gobernadores y alcaldes, hasta niveles locales con servidores públicos.

Pero debemos enfatizar, que el predominio de la derecha colombiana no solo se fortaleció a través de las acciones realizadas de forma intencional por parte de sus miembros fueran estas legales o ilegales. También podemos identificar acciones que identificamos como la “colaboración” de otros actores políticos al predominio de la derecha. Es decir, acciones que se suscitaron por actores ajenos a la derecha pero que favorecieron su fortalecimiento. Entre las que destaca la radicalización de sectores de izquierda y su vinculación a la lucha armada. En ese mismo orden, los crímenes que fueron efectuados por los grupos guerrilleros contra la población civil y el fuerte rechazo que esto supuso en la ciudadanía. Del mismo modo, la situación crítica que sufre la vecina Venezuela ha servido de manera excepcional a la derecha colombiana, para desarrollar un argumento en el que quiere mostrar a los colombianos lo peligroso que resulta un proyecto izquierdista para el país.

La derecha mantuvo una política de exclusión de la izquierda que logró ocasionar el fenómeno de la autoexclusión por parte de algunos sectores

izquierdistas, como una especie de círculo vicioso en el que, a más exclusión, mayor autoexclusión. Esta autoexclusión, se suma a la poca articulación que ha demostrado la izquierda colombiana, la cual entre tanta diversidad no ha logrado concretar un camino que la unifique.

Sin embargo, es posible observar acciones realizadas por la derecha que afectaron fuertemente a la izquierda. Por ejemplo, en el año 2013, el Procurador General de la Nación, Alejandro Ordoñez, quien es ampliamente conocido por su postura de derecha radical, destituyó e inhabilitó por quince años para ejercer cargos públicos al izquierdista Gustavo Petro cuando era el alcalde mayor de Bogotá. Lo anterior, debido a la crisis ocasionada en el sistema de recolección de basuras desde el 18 al 20 diciembre 2012 en Bogotá.

Aunque Petro apeló la decisión, la Procuraduría ratificó el fallo y el presidente Juan Manuel Santos firmó la destitución, a pesar de que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) solicitó al Estado colombiano adoptar medidas cautelares a favor de Petro y suspender inmediatamente la destitución. Petro sostuvo que “su destitución fue parte de una persecución de sus opositores políticos, debido a una serie de decretos que firmó como alcalde de Bogotá y por su ideología izquierdista” (El Heraldó, 2020). El 18 de agosto del 2020, La Corte Interamericana de Derechos Humanos falló a favor de Gustavo Petro e “indicó que se violó el principio de jurisdiccionalidad, imparcialidad, presunta inocencia y derecho a la defensa” (El Espectador, 2020)

Por otro lado, el cuatro de agosto de 2020, la Corte Suprema de Justicia dictó arresto domiciliario para el líder más resaltante de la derecha, el expresidente Álvaro Uribe por riesgo de obstrucción a la justicia en el proceso que se le acusa por los delitos de fraude procesal y soborno a testigos. Todo inició el 2014, en un debate congresal cuando el senador izquierdista del Polo Democrático Alternativo, Iván Cepeda, acusó a Uribe de tener nexos con narcotraficantes y paramilitares. Las acusaciones fueron sustentadas con los testimonios de paramilitares presos que sostienen que Uribe junto con su hermano Santiago son los fundadores del Bloque Metro, un brazo armado de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en la década de los noventa. Santiago,

el hermano menor de Uribe se encuentra actualmente preso por la formación de otro grupo paramilitar llamado los Doce Apóstoles.

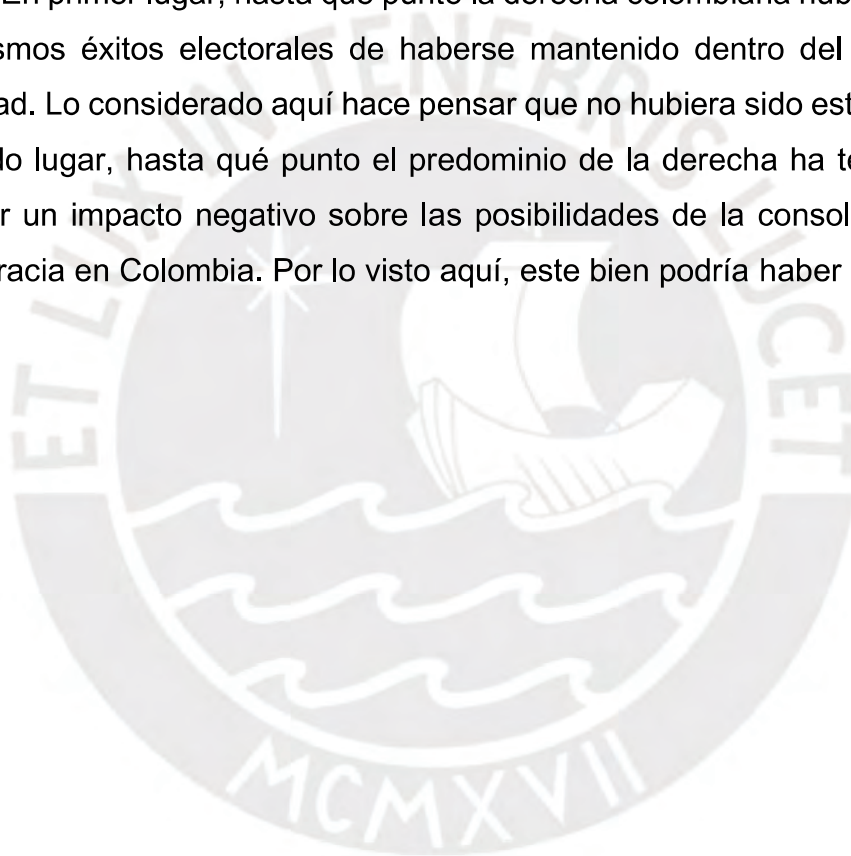
A raíz del mencionado debate congresal, Álvaro Uribe denunció ante la Corte Suprema de Justicia a Iván Cepeda. Después de las investigaciones, en 2018, la Corte desestimó las acusaciones contra Cepeda e inició las investigaciones contra Álvaro Uribe que hoy lo mantienen privado de la libertad. Pero esta no es la única investigación contra Uribe. Actualmente, se estima que hay 60 investigaciones abiertas en su contra, “que van desde homicidio hasta compra de votos” (BBC, 2020). Así mismo, la Corte Suprema de Justicia citó a el expresidente Álvaro Uribe por el proceso que se adelanta por la masacre de El Aro cometida por paramilitares en 1997, cuando Uribe era gobernador de Antioquia.

Finalmente, con el proceso de paz quedó claro que la diferencia de intereses dentro de la derecha no solo logró bifurcarla y debilitarla, sino que representó el inicio de un nuevo proceso en el país. Se abrió paso a escenarios que no eran posibles anteriormente en los que la derecha no solo se desarticula y se ataca mutuamente, sino que salen a la luz situaciones que ayudan a desdibujar el imaginario que se formó durante tantos años de la izquierda vinculada a la violencia. Lo anterior, ha permitido que el debate nacional se enriquezca con las ideas de posturas que anteriormente no fueron escuchadas como es el caso del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) que surgió como parte de los acuerdos de paz. La diversidad de posturas políticas es fundamental para enriquecer el camino que conduzca al país hacia una democracia moderna más inclusiva.

Con todos los cambios que han producido en el país gracias al acuerdo de paz, la falta de interés del gobierno Duque por implementar lo pactado y el aumento en la violencia en zonas rurales donde ganó el Sí en el Plebiscito por la Paz de 2016. Aumentan el descontento nacional y representan un desafío mayor para asegurar la predominancia de la derecha en un futuro próximo. Es posible que la derecha en aras de mantener su continuismo en las siguientes elecciones se incline por una posición más moderada y busque la ya conocida estrategia de unificación en bloque derechista ante un contrincante de izquierda.

Entonces, a la luz de todo lo expuesto, podemos entender que la predominancia de la derecha colombiana a lo largo de estos veinte años de estudio es el resultado de la convergencia de múltiples factores, entre los que encontramos estrategias y aciertos electorales, acciones y estrategias legales e ilegales y el claro aprovechamiento de situaciones provocadas por terceros.

A partir de la presencia de estas acciones ilegales como parte de la explicación del predominio de la derecha en Colombia, cabría preguntarse dos cosas. En primer lugar, hasta qué punto la derecha colombiana hubiera obtenido los mismos éxitos electorales de haberse mantenido dentro del marco de la legalidad. Lo considerado aquí hace pensar que no hubiera sido este el caso. En segundo lugar, hasta qué punto el predominio de la derecha ha terminado por generar un impacto negativo sobre las posibilidades de la consolidación de la democracia en Colombia. Por lo visto aquí, este bien podría haber sido el caso.



## BIBLIOGRAFÍA

Agencia EFE (2020). Justicia de paz Colombia acredita como víctima al partido Unión patriótica. 18 marzo 2020

<https://www.efe.com/efe/america/politica/justicia-de-paz-colombia-acredita-como-victima-al-partido-union-patriotica/20000035-4198427>

Ayala Osorio, German (2013). Medios de Comunicación en Colombia: de la acción informativa a la acción política. Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina

<http://repositorio.ub.edu.ar/handle/123456789/1461>

Ávila, Ariel 2019 Detrás de la Guerra en Colombia. Editorial Planeta, Bogotá, Colombia.

Basset, Yann (2008). La izquierda colombiana en tiempos de Uribe. Revista Nueva Sociedad 214, Marzo - Abril 2008, ISSN: 0251-3552

<http://nuso.org/articulo/la-izquierda-colombiana-en-tiempos-de-uribe/>

BBC (2014). Mundo. La campaña electoral en Colombia: la “más sucia” de su historia. 19/05/2014

[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140519\\_colombia\\_elecciones\\_ca\\_mapana\\_sucia\\_lav](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140519_colombia_elecciones_ca_mapana_sucia_lav)

BBC (2016). Mundo. “La guerra en Colombia ha terminado”: el presidente Juan Manuel Santos celebra con líderes mundiales el acuerdo de paz con las FARC. 22 septiembre 2016. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37436901>

BBC (2016). Mundo. El presidente de Colombia Juan Manuel Santos gana el Premio Nobel de la Paz 2016. 07/10/2016. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37584044>

BBC (2020). Mundo. Álvaro Uribe: de qué se acusa al expresidente y por qué su arresto domiciliario es histórico en Colombia. 04 agosto 2020

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53658947>

Bobbio, Norberto. (1996). Left and Right: The Significance of a Political Distinction. Chicago: University of Chicago Press.

Borda Guzmán, S. (2012). La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Ediciones Uniandes.

Borda, S. y Gómez, S. (2017) La internacionalización del Proceso de Paz en la Habana: del aislamiento a la convención. En Ticnker, A., y Bitar, S. (2017) Nuevos Enfoques para el Estudio de las Relaciones Internacionales de Colombia. Bogotá: Ediciones UniAndes. pp. 213-238.

Castaño, Ricardo (2002). Colombia y el modelo neoliberal.



[http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/17535/ricardo\\_castano.pdf;jsessionid=DC81213156493BE1B6B89D9331E33771?sequence=2](http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/17535/ricardo_castano.pdf;jsessionid=DC81213156493BE1B6B89D9331E33771?sequence=2)

Corte Constitucional (2017). sentencia C-630

[http://legal.legis.com.co/document/Index?obra=jurcol&document=jurcol\\_506d6d8337f34976a9f8afecf1373bc3](http://legal.legis.com.co/document/Index?obra=jurcol&document=jurcol_506d6d8337f34976a9f8afecf1373bc3)

Duque Daza, Javier (2007). Institucionalización organizativa y procesos de selección de candidatos presidenciales en los partidos Liberal y Conservador colombianos 1974-2006. Estudios Políticos, (31) [fecha de Consulta 9 de diciembre de 2019]. ISSN: 0121-5167. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=164/16429059008>

El Comercio (2009). El gobierno de Uribe defiende a Santos. 2009/07/01 <https://www.elcomercio.com/actualidad/gobierno-uribe-defiende-santos.html>

El Espectador (2009). Beneficiarios de Agro Ingreso Seguro financiaron referendo. 10 oct 2009 <https://www.elespectador.com/noticias/investigacion/beneficiarios-de-agro-ingreso-seguro-financiaron-referendo/>

El Espectador (2012). Uribe dice que Santos está negociando con las Farc en Cuba. Bogotá, 19 agosto <https://www.elespectador.com/noticias/politica/uribe-dice-santos-esta-negociando-farc-cuba-articulo-368724>

El Espectador (2014). Política. Se configura bloque de izquierda a favor de reelección de Santos. 03/06/2014 <https://www.elespectador.com/noticias/politica/se-configura-bloque-de-izquierda-favor-de-reeleccion-de-articulo-496174>

El Espectador (2014). Metamorfosis del impuesto de guerra en las reformas tributarias. 10/12/2014 <https://www.elespectador.com/noticias/economia/metamorfosis-del-impuesto-de-guerra-en-las-reformas-tributarias/>

El Espectador (2018). Judicial. Sin privacidad ni blindaje a las comunicaciones. La historia de un país chuzado. 1570972018 <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/un-pais-chuzado-articulo-812376>

El Espectador (2015). Condenados por la yidispolítica. 15 abril 2015 <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/condenados-por-la-yidispolitica/>

El Espectador (2016). La cuestionable estrategia de la campaña del “No”. 06 octubre 2016. <https://www.elespectador.com/noticias/politica/la-cuestionable-estrategia-de-campana-del-no/>

El Espectador (2020). Lo que ha pasado en el proceso de destitución de Petro de la alcaldía de Bogotá. 18 agosto 2020

<https://www.elespectador.com/noticias/bogota/cidh-fallo-a-favor-de-petro-en-caso-por-destitucion-de-la-alcaldia-de-bogota/>

El Heraldó (2018). Archivan investigación a Roberto Prieto por caso de afiches financiados por Odebrecht

<https://www.elheraldo.co/colombia/archivan-investigacion-roberto-prieto-por-caso-de-afiches-financiados-por-odebrecht-503318>

El Mundo (2010). Elecciones Colombia 2010. Santos: "Presidente Uribe, éste es su triunfo"

<https://www.elmundo.es/america/2010/05/31/colombia/1275269910.html>

El País (2010). Internacional. El "delfín" de Uribe, proclamado candidato presidencial en Colombia. 09/03/2010

[https://elpais.com/internacional/2010/03/09/actualidad/1268089201\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2010/03/09/actualidad/1268089201_850215.html)

El País (2017). Internacional. La verdad incompleta del paramilitarismo en Colombia. 28/12/2017

[https://elpais.com/internacional/2017/12/16/colombia/1513441839\\_413675.html](https://elpais.com/internacional/2017/12/16/colombia/1513441839_413675.html)

El País (2020). Opinión. Las Encrucijadas de América Latina. Colombia: ese nudo ciego latinoamericano. 05/03/2020

[https://elpais.com/elpais/2020/03/05/opinion/1583372314\\_396991.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/05/opinion/1583372314_396991.html)

El País (2020). Colombia se asoma a la verdad sepultada de los "falsos positivos". 23 febrero 2020

[https://elpais.com/internacional/2020/02/21/colombia/1582322590\\_353300.html](https://elpais.com/internacional/2020/02/21/colombia/1582322590_353300.html)

El Tiempo (2001). División Azul por Noemí. 28/05/2001. Recuperado de:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-503473>

El tiempo (2015) "Bernardo Jaramillo murió en mis brazos". 21 marzo 2015.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15441976>

El Tiempo (2017). Política. "Mejor Vargas Lleras" se inscribe como movimiento ciudadano. 29/08/2017

<https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/inscripcion-del-movimiento-ciudadano-que-impulsara-candidatura-de-vargas-lleras-124734>

El Tiempo (2020). Dragacol salpica a Pastrana. 10 junio 2020

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1286547>

Financial Times (2012). Tony Blair: an exclusive interview. 29 junio 2012

<https://www.ft.com/content/b2ec4fd6-c0af-11e1-9372-00144feabdc0>

Florián Guzmán, Jhon (2013). Reforma Agraria y Alianza para el Progreso en Colombia 1960-1967. Universidad Nacional de Colombia.

<http://www.bdigital.unal.edu.co/41953/1/468453.2014.pdf>

Gamboa Gutiérrez, Laura. 2019. "El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo". *Colombia Internacional* (99): 187-214.

<https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.07>.

García-Peña Jaramillo, D. (2005). La relación del Estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico. *Análisis Político*, 18(53), 58-76.

Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46778>

Holguín, Jimena. (2006). La reforma de 2003: la tensión entre abrir y cerrar el sistema político colombiano. Hoskin Gary, Miguel García Sánchez (Eds.),

La Opinión (2019). Política. Lo bueno, lo malo y lo feo del Congreso de la República. 23 junio 2019

<https://www.laopinion.com.co/politica/lo-bueno-lo-malo-y-lo-feo-del-congreso-de-la-republica-179284#OP>

La República (2019). El gasto militar de Colombia es el más alto de la región, supera los USD10.000 millones. 06/09/2019

<https://www.larepublica.co/globoeconomia/el-gasto-militar-de-colombia-es-el-mas-alto-de-la-region-supera-los-us10000-millones-2905034>

López Hernández, Claudia 2010. Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.

Losada, Rodrigo, & Liendo, Nicolás. (2016). El Partido "CENTRO DEMOCRÁTICO" En Colombia: Razones de su surgimiento y éxito. *Análisis Político*, 29(87), 49-51. <https://dx.doi.org/10.15446/anpol.v29n87.60717>

Luna, Juan Pablo y Cristóbal Rovira. (2014) The Resilience of the Latin American Right. ISBN-10: 1421413906. ISBN-13: 978-1421413907. Johns Hopkins University Press. 2715 North Charles Street Baltimore. Maryland.

Martínez Cortés, Paula (2013). Ley de Víctimas y Restitución de Tierras en Colombia en Contexto. Un análisis de las contradicciones entre el modelo agrario y la reparación a las víctimas | FDCL, TNI| Diciembre

[https://www.fdcl.org/wp-content/uploads/2014/01/web\\_LEY-DE-V%C3%8DCTIMAS-Y-RESTITUCI%C3%93N-DE-TIERRAS-EN-COLOMBIA-EN-CONTEXTO1.pdf](https://www.fdcl.org/wp-content/uploads/2014/01/web_LEY-DE-V%C3%8DCTIMAS-Y-RESTITUCI%C3%93N-DE-TIERRAS-EN-COLOMBIA-EN-CONTEXTO1.pdf)

Migración Colombia (2020). Más de 1 millón 825 mil venezolanos estarían radicados en Colombia. 03 abril 2020

<https://www.migracioncolombia.gov.co/noticias/mas-de-1-millon-825-mil-venezolanos-estarian-radicados-en-colombia>

Misión de Observación Electoral (2010). Kit de análisis electoral. Elecciones Presidenciales y Legislativas 2010. Junio 2010. Bogotá. [https://moe.org.co/home/doc/moe\\_mre/KIT%20ELECTORAL%20COMPLETO.pdf](https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/KIT%20ELECTORAL%20COMPLETO.pdf)

Misión de Observación Electoral (2014). Resultados Electorales Congreso 2014. Bogotá, Colombia. Noviembre 2014. ISBN 978-958-58730-4-9 <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2017/05/Libro-Resultados-Electorales-Congreso-2014-2.pdf>

Misión de Observación Electoral (2018). Resultados Electorales Elecciones Legislativas 2018. 08/11/2018 <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2018/11/Resultados-Electorales-Elecciones-Legislativas-Digital.pdf>

Misión de Observación Electoral (2018). Resultados Electorales Elecciones Presidenciales 2018. 08/11/2018 <https://moe.org.co/publicacion/resultados-electorales-elecciones-presidenciales-2018/>

Observatorio Politico (2010). "Balance Elecciones Legislativas 2010" Boletín No 12 Departamento de Ciencia Política - Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad del Cauca. ISSN 2027-1972, Mayo 2010. Popayán. Colombia. <http://www.unicauca.edu.co/docs/revistas/boletin-observatorio-politico-12.pdf>

Oxfam (2017). Radiografía de la desigualdad. Lo que nos dice el último censo agropecuario sobre la distribución de la tierra en Colombia. [https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file\\_attachments/radiografia\\_de\\_la\\_desigualdad.pdf](https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/radiografia_de_la_desigualdad.pdf)

Patiño Aristizábal, Luis Guillermo, & Cardona Restrepo, Porfirio (2009). El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano. Estudios Políticos, (34),163-184. [fecha de Consulta 9 de Diciembre de 2019]. ISSN: 0121-5167. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=164/16429062008>

Pérez Guevara, N. (2011). El sistema de partidos colombiano hoy. Partidos y representación en el Congreso después de la reforma de 2003. *OPERA*, 11(11), 71-85. Recuperado a partir de <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/3564>

Pizarro, E. (1996). *Insurgencia sin revolución: la guerrilla colombiana en una perspectiva comparada*. Bogotá: TM Editores y Universidad Nacional de Colombia.

Presidencia de la República de Colombia (2011). Ley 1448 de 2011 de víctimas y restitución de tierras



<http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/Juridica/LEY%201448%20DE%202011.pdf>

Portafolio (2014). Finanzas. La paz es el mejor negocio, dicen “líderes de Tercera Vía” 02 julio 2014

<https://www.portafolio.co/economia/finanzas/paz-mejor-negocio-dicen-lideres-tercera-via-53116>

Puello Socarrás, José Francisco y Angélica Gunturiz (2015). ¿Tercera vía para la Paz o la paz para la tercera vía neoliberal en Colombia?. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

<http://cdsa.aacademica.org/000-061/470.pdf>

Puyo Tamayo, Gustavo Adolfo (2015). COLOMBIA ENTRE LA DERECHA EXTREMA Y LA IZQUIERDA PROBLEMA. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

<http://cdsa.aacademica.org/000-061/455.pdf>

Rampf, David y Chavarro, Diana 2014. La Asamblea Nacional Constituyente de Colombia de 1991 – De la exclusión a la inclusión o ¿un esfuerzo en vano?, Inclusive Political Settlements Artículo 1. Berlin: Berghof Foundation.

[https://www.berghoffoundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Other\\_Resources/PS/Colombia\\_Paper\\_1\\_Final\\_Layout\\_Spanish\\_v2.pdf](https://www.berghoffoundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Other_Resources/PS/Colombia_Paper_1_Final_Layout_Spanish_v2.pdf)

RCN Radio (2018). Política, Lafaurie gana puja en el uribismo para ser su candidato a la contraloría. 16/08/2018

<https://www.rcnradio.com/politica/lafaurie-gano-puja-en-el-uribismo-para-ser-su-candidato-la-contraloria>

Registraduría Nacional del Estado Civil. Electoral. Histórico de Resultados. Recuperado de: <https://www.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados,3635-.html>

Rodríguez, Gina Paola (2014). Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha? Revista [Nueva Sociedad 254](#), [Noviembre - Diciembre 2014](#), ISSN: 0251-3552 <http://nuso.org/articulo/alvaro-uribe-y-juan-manuel-santos-una-misma-derecha/>

Roll, David (2001). Colombia. Partidos Políticos de América Latina. Países Andinos. Ediciones Universidad de Salamanca, España. P.149-234

Roll, David (2002). Rojo difuso, azul pálido. Los partidos tradicionales en Colombia, entre el debilitamiento y la persistencia, Bogotá: Universidad Nacional.

Sánchez, F., & Campos, S. (2019). La política exterior de Santos: estrategia y diplomacia por la paz. OAS/S, (29), 81-104. <https://doi.org/10.18601/16577558.n29.05>



Sánchez, Ricardo (2001). Crítica y alternativa. Las izquierdas en Colombia, La Rosa Roja, Bogotá.

Sancho Larranaga, Roberto (2003). Guerrilla y terrorismo en Colombia y España: ELN y ETA. Bucaramanga: Hedoc

Semana (1997). La paz con el M-19.

<https://www.semana.com/especiales/articulo/la-paz-con-el-m-19/32794-3>

Semana (2014). ¿Cómo le fue a Uribe en las elecciones? 03/09/2014  
<https://www.semana.com/nacion/elecciones-2014/articulo/alvaro-uribe-llega-al-senado-pisando-fuerte/380043-3>

Semana (2014). Los Aliados de Óscar Iván Zuluaga. 14/06/2014.  
<https://www.semana.com/nacion/elecciones-2014/articulo/conservadores-los-aliados-de-zuluaga/391637-3>

Semana (2016). Política. Revive el caso del referendo por la segunda reelección de Uribe. 09/05/2016 <https://www.semana.com/nacion/articulo/caso-del-referendo-por-la-segunda-reeleccion-de-alvaro-uribe/492618>

Semana (2016). El informe que indica que la parapolítica no es cosa del pasado. 04/17/2016

<https://www.semana.com/nacion/articulo/procuraduria-adelanta-519-investigaciones-por-parapolitica-y-bacrimpolitica/470010>

Semana (2017). Humberto de la Calle gana consulta liberal y es candidato presidencial del partido liberal. 19/11/2017

<https://www.semana.com/nacion/articulo/humberto-de-la-calle-gana-consulta-liberal-y-es-candidato-presidencial-del-partido-liberal/547886>

Semana (2018). Odebrecht financio campañas de Santos y Zuluaga. 03/03/2018.

<https://www.semana.com/opinion/articulo/odebrecht-financio-campanas-de-santos-y-zuluaga-por-daniel-coronell/558846>

Semana (2018). Carlos Gaviria y Gustavo Petro: la tormentosa relación que partió a la izquierda en dos.

<https://www.semana.com/nacion/articulo/carlos-gaviria-y-gustavo-petro-la-relacion-tormentosa-del-polo-democratico/557068>

Torres, María y Víctor, Barrera (2010). Los avatares de la coalición uribista. Revista cien días. Bogotá, Colombia. No. 70 | agosto - noviembre 2010. Recuperado de:

[https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20101101g.avatares\\_coalicion70.pdf](https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20101101g.avatares_coalicion70.pdf)

United Nations (2016). Peace Maker. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. 24/11/2016 <https://peacemaker.un.org/node/2924>

Ungar, Elizabeth y Ruiz, Germán (1998). ¿Hacia la recuperación del Congreso? En A. M. Bejarano y A. Dávila (Comps), Elecciones y Democracia en Colombia 1997-1998 (p.191-214). Bogotá: Universidad de los Andes, Fundación Social y Veeduría Ciudadana a la Elección Presidencial.

Uribe Vélez, Álvaro (2017). @AlvaroUribeVel. Alianza para la Reconstrucción de Colombia. Carta de @AndresPastrana\_ y @AlvaroUribeVel. 24/11/2017 [https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/934050301149147137?ref\\_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E934050301149147137&ref\\_url=https%3A%2F%2Fcnn.espanol.cnn.com%2F2017%2F11%2F24%2Falvaro-uribe-andres-pastrana-alianza-elecciones-colombia-2018%2F](https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/934050301149147137?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E934050301149147137&ref_url=https%3A%2F%2Fcnn.espanol.cnn.com%2F2017%2F11%2F24%2Falvaro-uribe-andres-pastrana-alianza-elecciones-colombia-2018%2F)

Uzcátegui, Luis José & Eleonora Bruzual (2003). Militares: Heroes o cobardes. Editorial Alfadil. Caracas, Venezuela.

Vacas, Félix (2017). El conflicto de Colombia y los acuerdos de paz en perspectiva internacional

Velásquez Rivera, Edgar. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. História (São Paulo). 26. 10.1590/S0101-90742007000100012. <https://www.scielo.br/pdf/his/v26n1/a11v26n1.pdf>

Vergara N, Rafael. (1998). Colombia. ¿Elecciones hacia el cambio? Nueva Sociedad Nro. 156 julio-agosto 1998, pp. 23-31. [https://nuso.org/media/articles/downloads/2694\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/2694_1.pdf)

Wills Otero, Laura (2014). Colombia: Analyzing the Strategies for Political Action of Álvaro Uribe's Government, 2002–10 En The Resilience of the Latin American Right